

**DESPERTAR EN LAS TINIEBLAS.**  
**JOSÉ REVUELTAS:**  
**REVOLUCIÓN Y VIGILANCIA**

**J. Rodrigo Moreno Elizondo**  
**Josué Portillo Motte**



DESPERTAR EN LAS TINIEBLAS.  
**JOSÉ REVUELTAS:**  
REVOLUCIÓN Y VIGILANCIA

**Cultura**

Secretaría de Cultura



SECRETARÍA DE CULTURA

**Claudia Curiel de Icaza**

*Secretaria de Cultura*



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

**Felipe Arturo Ávila Espinosa**

*Director General*

DESPERTAR EN LAS TINIEBLAS.  
**JOSÉ REVUELTAS:**  
REVOLUCIÓN Y VIGILANCIA

J. Rodrigo Moreno Elizondo  
Josué Portillo Motte

MÉXICO • 2026

Portada: José Revueltas Sánchez, *ca.* 1937.  
Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General,  
Primera Parte, sobre hma/agl/7533, imagen HMA/AGI/7533\_001.

Primera edición en formato digital, INEHRM, 2026.

D. R. © J. Rodrigo Moreno Elizondo

D. R. © Josué Portillo Motte

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de las Revoluciones de México (INEHRM)

Plaza del Carmen núm. 27, Colonia San Ángel, C. P. 01000,  
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.  
[www.inehrm.gob.mx](http://www.inehrm.gob.mx)

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor, y en su caso de los tratados internacionales aplicables; la persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

ISBN: 978-607-549-644-3

HECHO EN MÉXICO

# Índice

Introducción .....	9
El fuego interno: conciencia, práctica y revolución .....	13
La mirada de la vigilancia y la represión .....	49
Revueltas vive: a manera de epílogo .....	95
Cronología .....	97
Fuentes consultadas .....	101





*Un revolucionario ha de ser, al mismo tiempo, un hombre de Estado. Así, en la situación revolucionaria se conducirá como se necesita y en una situación no revolucionaria, fuera del poder, sabrá conducirse como un dirigente político real. Si nada más es revolucionario, en la situación revolucionaria, carecerá de sitio y si persiste en su acción, terminará en facineroso.*

JOSÉ REVUELTAS



# Introducción

**E**L PUEBLO MEXICANO de todas las edades heredó de José Revueltas una extraordinaria síntesis política de experiencia y pensamiento, fundamental para la organización y transformación revolucionarias desde la sociedad civil, sin dejar de lado la reflexión sobre las contradicciones del poder político condensado en el aparato de Estado. En el núcleo vital de su obra y acción se desarrolló una ética política transformadora que, como señala el epígrafe escrito durante su último encierro en la Cárcel Preventiva del Distrito Federal, el Palacio Negro de Lecumberri, debería atravesar toda la actividad de un verdadero político, considerando al revolucionario como un dirigente que debía situarse a la altura de las circunstancias históricas, sobre todo para el trastocamiento radical del mundo dominante, irreductible al facineroso. La vida de Revueltas fue testimonio de una incansable búsqueda de soluciones a los desafíos políticos, con la pluma y la palabra como aliadas e insoslayables compañeras de la práctica política, la crítica de la realidad, del régimen emanado de la lucha armada y de la propia izquierda revolucionaria, desde lo terrenal a lo trascendental en la construcción de una conciencia y una perspectiva socialistas.

Constituye un desafío el plantearse abordar su pensamiento, actividad, obra y legado, entre las múltiples facetas de su vida creativa. Es natural inclinarse por abordar de modo eminente su extensa obra narrativa, teatral o cinematográfica, su militancia política, producción teórica, política e histórica, su papel en el movimiento estudiantil-popular de 1968 o su significado para la izquierda en su conjunto. Otra posibilidad es la de elegir algunos de los temas que más le interesaron y abordarlos a lo largo de su historia, atravesada por sus múltiples encierros: la Revolución Mexicana, los arquetipos del abajo y sus desventuras, la visión literaria de la izquierda doméstica e internacional –o bien– los problemas fundamentales en torno a la interpretación marxista creativa de la realidad nacional, el desentrañamiento de la ideología dominante, el problema de la conducción política revolucionaria y la organización independiente del proletaria-

do, por decir algo. También es posible hacerlo a través de las aproximaciones anecdóticas de las personas que tuvieron oportunidad de compartir espacio y tiempo con Pepe, aunque hacerlo nos habla más de estas personas y nos aleja del personaje.

Nosotros decidimos abordar a Revueltas desde una arista política como hilo conductor. Buscamos dar un seguimiento a su actividad militante, con la práctica política como brújula, con el fin de comprender los lugares desde los cuales surgieron las problemáticas teóricas, políticas, históricas y, desde luego, literarias de toda su obra, con el fin de hacer asequibles las variaciones de sus planteamientos ideológicos, pero también las persistencias que se alimentaron de los múltiples esfuerzos de la izquierda, en una suerte de mirada a la historia del movimiento comunista de buena parte del siglo xx, de la mano de uno de sus más emblemáticos protagonistas. Esto es lo que da lugar a la primera parte “El fuego interno: conciencia, práctica y revolución”.

Lo anterior nos permitió establecer el marco de referencia fundamental para comprender la vigilancia del régimen autoritario sobre los pasos de Pepe a través de la Dirección Federal de Seguridad. En el escenario internacional y regional de la segunda mitad del siglo xx, la narrativa sobre el avance del “fantasma del comunismo” adquirió un peso determinante en la configuración de medidas de seguridad y control. La percepción, promovida desde los centros de poder del bloque capitalista, sostenía que las ideas comunistas se propagaban de manera amenazante, capaces de desestabilizar gobiernos, fracturar consensos sociales y poner en riesgo el orden político establecido. En este marco, cualquier expresión vinculada —real o imaginariamente— con la izquierda comenzó a ser objeto de sospecha y persecución, sin que mediara una clara distinción entre la oposición política legítima y las corrientes revolucionarias que buscaban una transformación radical del sistema dominante.

En el caso mexicano, esta lógica se tradujo en una vigilancia sistemática hacia sectores que, por su capacidad de organización y movilización, podían representar un cuestionamiento al régimen. Campesinos, obreros, estudiantes, militantes, periodistas e intelectuales se consideraron sujetos “potencialmente peligrosos”, en la mira del aparato de seguridad nacional. Bajo el argumento de la preservación de la estabilidad social y garantizar la continuidad del orden político, el Estado desplegó un entramado de prácticas de control que operaba desde la invisibilidad: redes de vigilancia, infiltración de movimientos, censura de voces disidentes y criminalización de la protesta.

De esta manera, en la segunda parte, titulada “La mirada de la vigilancia y la represión”, se examinan las principales inquietudes del aparato punitivo del Estado frente a la actividad política de José Revueltas. Se analizan tanto la manera en que su ideario se tradujo en militancia concreta como su papel en la recomposición de la izquierda revolucionaria, su notable influencia en el sector estudiantil y sus aportes al movimiento estudiantil-popular de 1968. Incluso durante su último encarcelamiento, Revueltas no abandonó la lucha, lo que explica el seguimiento

persistente de las policías políticas que lo vigilaron hasta sus últimos días como a un verdadero dirigente revolucionario.

Para este propósito, nos apoyamos en la literatura existente sobre Revueltas, en su propia obra y pensamiento, así como en las fuentes documentales que obran en el Archivo General de la Nación (AGN). Por una parte, el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP), tanto el acervo textual como el fotográfico, en donde encontramos a Pepe en dos polos, entre la hoja de filiación de una figura destacada y la reproducción fotográfica de alguien identificado como “instigador comunista”. Por otra, el archivo fotográfico de los Hermanos Mayo, en cuyas secciones y sobres encontramos viñetas de los distintos momentos de la vida personal y pública del escritor. Los grupos documentales vinculados con el espionaje, vigilancia y represión del régimen autoritario del fondo Secretaría de Gobernación (Segob), en particular la sección Dirección Federal de Seguridad, de soporte textual y fotográfico, incluyendo las fichas informativas del Repositorio Documental Digital del AGN. Los vasos comunicantes, entre algunos de los acervos mencionados abren numerosas interrogantes sobre los flujos de información en torno a Pepe en el convulso periodo político que le tocó vivir. Enriquecemos lo anterior con un diálogo iconográfico con el acervo fotográfico del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INEHRM).

Así, a través de las fuentes y de este libro, vemos desenvolverse a lo largo de su vida, la dialéctica del enfrentamiento entre dos órdenes de la conciencia: la revolucionaria y la autoritaria. La primera, encarnada en Revueltas, su práctica, su crítica al régimen, a la ideología dominante y a las deformaciones de la conciencia proletaria y sus representaciones políticas, en pro de una lucha por su liberación, organización y expansión. La segunda, materializada en el organismo de inteligencia encargado de identificar enemigos del orden vigente, caracterizarlos, sistematizar su actividad y pensamiento, así como convertirlos simbólicamente en sujetos peligrosos, susceptibles de la acción represiva. En cada una de las partes desarrollamos un aspecto de esta tensa trama.





*Hay que responderse a una pregunta que sale de la cárcel:  
¿es nuestra vida la revolución? ¿Qué es la revolución para cada quién?*

JOSÉ REVUELTAS

## **El fuego interno: conciencia, práctica y revolución**

**J**OSÉ MAXIMILIANO REVUELTAS SÁNCHEZ, simplemente José Revueltas o Pepe —como le decimos de cariño—, llegó a este mundo terrenal en Papasquiario, Durango, en una fecha doblemente simbólica (20 de noviembre de 1914) por coincidir con el día de la convocatoria maderista para el inicio de la revolución armada de 1910 y en el año clave para las tendencias políticas populares encabezadas por Emiliano Zapata y Francisco Villa, representadas en la Convención Revolucionaria de Aguascalientes. Revueltas formó parte de una generación que no vivió de manera directa la lucha armada, pero configuró su primera conciencia en la álgida década de 1920 —año en que se trasladó a la Ciudad de México con la familia—, en el cruce de caminos de la germinal formación del régimen político posrevolucionario, de la llama del movimiento obrero independiente y la primera década del Partido Comunista Mexicano (PCM), en un ambiente cargado del internacionalismo proletario inspirado en la Revolución Rusa. La actividad política en el seno familiar, en particular la de su hermano Fermín, alimentó la perspectiva crítica del joven Pepe que pronto cuestionó las limitaciones de la educación vigente y la abandonó de manera definitiva para abrazar el estudio propio de la realidad en la Biblioteca Nacional de México, su alma mater y vaso comunicante con el pensamiento crítico y de las letras.

Con apenas 13 años de edad, se involucró en las actividades del Socorro Rojo Internacional (SRI) en México, organismo promovido por la Internacional Comunista para auxiliar los procesos revolucionarios en el mundo frente a la represión. Estas acciones fueron aún más relevantes en el contexto de la restructuración de las relaciones de poder y el endurecimiento del régimen político posrevolucionario tras el asesinato del presidente relecto Álvaro Obregón en 1928, lo

que implicó el recrudecimiento de la persecución a los comunistas y sus organismos sindicales, obligándolos a pasar a la clandestinidad en los años siguientes, junto con el resto de los militantes. Una de esas acciones consistió en una movilización que involucró el izamiento de una bandera roja en el Zócalo, manifestación en la que participó Revueltas y le valió la detención con medio año en la correccional, su primera experiencia de reclusión.

En ese entonces las letras se le presentaron de manera pronta como un medio para el trabajo con la conciencia política, fuera a través de las labores educativas en la Unidad Estudiantil Pro-Obrero Campesino (UEPOC) y la revista *El Frente*, de los cuentos publicados en el periódico *El Mauser* o las labores de distribución, ya como militante comunista pleno en el PCM a partir de 1930 en la célula de periodistas José Carlos Mariátegui, nombre del marxista peruano que reivindicó la aplicación creativa del marxismo a las realidades latinoamericanas. Estas publicaciones dieron salida a la crítica del autoritarismo y la represión que derivaron en su experiencia de encarcelamiento en las islas Marías sin mediar juicio como producto de sus labores de organizador. Primero con cinco meses de estancia por un intento de huelga obrera en 1932 y un año después por otra realizada por trabajadores agrícolas en la lucha salarial en Nuevo León, que le valió 10 meses. De esos días de arbitrariedad y de trabajos forzados nacería unos años después *Los muros de agua*, una novela que dio cuenta de la vida en la reclusión insular de los militantes comunistas, cuya escritura concluyó hasta 1940.

Aquellos años estuvieron atravesados por la contradicción que representaba la distensión relativa derivada de las posiciones que guardaban en el Estado algunos segmentos de izquierda en el régimen posrevolucionario y los desafíos para ésta en la formación de un frente común contra el ascenso del fascismo en el mundo. Francisco J. Múgica como director de las islas Marías atenuó la experiencia carcelaria, cuyo salvoconducto le permitió salir adelante en 1932, y la llegada del gobierno encabezado por Lázaro Cárdenas (1934-1940) que lo liberó de la segunda estancia. La nueva administración tensionó la política del PCM que pudo salir de la clandestinidad, y también a Revueltas, que fue dirigente juvenil nacional e internacional.

A principios de 1935, ya fuera de la cárcel, Revueltas fue nombrado secretario de Organización de la Federación Juvenil Comunista de México (FJCM). Este era un organismo abierto del PCM que buscaba aprovechar los marcos de acción legal en el nuevo contexto político en convergencia con la política de frente popular que permitía encontrar un espacio de unidad con el gobierno. Como parte de esos vasos comunicantes, colaboró en la creación de las Juventudes Socialistas Unificadas de México (JSUM), las que agruparon no sólo a los segmentos comunistas, sino a los que formaban parte del Partido Nacional Revolucionario (PNR). Tras un proceso de unificación, a finales de 1937, la JSUM tenía presencia en 23 estados del país, alcanzando un total de 80 000 cuadros, cuyo avance dejó atrás a la FJCM que terminó por disolverse. En el nuevo organismo, se convirtió en secretario de Acción Obrera en 1937, un joven dirigente en acción con la visión y experiencia brindadas por el viaje a la Unión Soviética en 1935 para atender el VII Congreso de la Internacional Comunista, como representante de las juventudes comunistas mexicanas (imagen 1).



Imagen 1. José Revueltas Sánchez, *ca.* 1937.

Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_001.

Con apenas 23 años, Revueltas formaba parte de una generación forjada al calor de la lucha política, cuando muchos jóvenes además de participar en las organizaciones sectoriales, también lo hacía en el gobierno de Cárdenas. Aquél fue un año de felicidad para Pepe, porque en mayo de 1937 se casó con Olivia Peralta, con quien procreó a Andrea (imágenes 2 a 5) y compartía el hogar en Dr. Velasco número 165-B. Para diciembre se había incorporado como profesor de grupo en la Secretaría de Educación Pública (SEP), con el aval de amigos cercanos como Enrique Ramírez y Ramírez, responsable de la Comisión de Prensa y Propaganda de la JSUM, y Ambrosio González. El entusiasmo de aquellos años es palpable en la fotografía anexa a la hoja de filiación que formalizó el empleo (imagen 6) en el que ejerció como docente de arte en la Escuela Nocturna de Artes para trabajadores en la capital del país. También fueron años de una prolífica labor con la pluma y la máquina de escribir. Como parte de su militancia construyó diversas relaciones en el marco de su responsabilidad en la JSUM y colaboró con textos para *El Machete* y su continuador *La Voz de México*, también para *El Popular*, el periódico gubernamental *El Nacional*, en el que publicó su primer cuento, así como en el *Diario del Sureste*.



Imagen 2. José Revueltas y su hija Andrea, ca. 1938.  
Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533.  
imagen HMA/AGI/7533\_061.



Imagen 3. José Revueltas, Olivia Peralta y su hija Andrea, *ca.* 1940.  
Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_012.



Imagen 4. José Revueltas, Olivia Peralta y su hija Andrea, *ca.* 1940.  
Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_014.



Imagen 5. José Revueltas, Olivia Peralta y su hija Andrea, *ca.* 1940.

Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_013.

65886 A  
FORMA 33-2

~~SECRETARÍA DE LA FEDERACIÓN~~ SECRETARÍA DE HACIENDA  
OFICINA DE REGISTRO DE PERSONAL FEDERAL

**XI**  
**FILIACION**  
**DUPLICADO**

NOMBRE: José Revueltas Sánchez. NUM. *Re. 1698*

FECHA DE NACIMIENTO: 20 de Noviembre de 1914.

NACIO EN: Durango, Dgo.

HIJO DE: José Revueltas.  
Y DE: Romana Sánchez.

ESTADO CIVIL: Casado.

ESTATURA: 1.60

COLOR: Blanco.

COLOR DEL PELO: Castaño.

AMPLITUD DE LA FRENTE: Grande.

ABUNDANCIA DE LAS CEJAS: Abundantes.



COLOR DE LOS OJOS: Café oscuro.


FORMA DE LA NARIZ: Recta.

TAMAÑO DE LA BOCA: Grande.

SEÑAS PARTICULARES: Aparentemente ninguna.

EMPLEO: Maestro de Grupo.

*José Revueltas*  
(FIRMA DEL INTERESADO)

DOMICILIO: Dr. Velasco #165-B.

REFERENCIAS:

Consuelo Revueltas.	PRECISAMENTE	Av. Chapultepec, #334-B.
Refugio Revueltas.	2 PARIENTES	" " "
Enrique Ramírez Ramírez.	Y	Lerdo #20.-Ciudad.
Ambrosio González.	2 AMIGOS	J. Meneses #236.-Ciudad.
(NOMBRES)		(DOMICILIOS)

México, D.F. a 3 de Dic. de 1937. El Jefe de la Oficina.  
(LUGAR Y FECHA)

.....  
(TOMO LA FILIACION)
.....  
(A LA VUELTA)

Imagen 6. Hoja de filiación de José Revueltas como profesor, 3 de diciembre de 1937.  
Fuente: AGN, AHSEP, Personal Sobresaliente, letra R, caja 3, exp. 8.

Sin embargo, aquel periodo ascendente significó también el alcance de una masa crítica de conciencia sobre el movimiento comunista y el gobierno encabezado por Cárdenas. Es cierto que Revueltas participó en el VII Congreso de la Internacional Comunista, acompañando a Hernán Laborde en 1935, donde adoptó la política del frente popular y criticó el asilo de Lázaro Cárdenas a León Trotsky. No obstante, el experimentar las contradicciones y los costos de la política comunista frente al gobierno de Cárdenas en su propia actividad militante le permitió palpar de primera mano las implicaciones de la construcción de un organismo juvenil unitario, con las pérdidas de posiciones y cesiones realizadas por el PCM, su peso político en la interlocución con el gobierno, así como las tensiones con el resto de los organismos juveniles y estudiantiles.

El gobierno de Cárdenas había promovido la organización popular en grandes centrales unitarias de obreros y campesinos. En febrero de 1936 se había creado una de carácter obrero en la Confederación de Trabajadores de México (CTM), en la que participaron los comunistas, misma que respaldó huelgas obreras y luchas fundamentales, como la expropiación petrolera de 1938. Por otra parte, en agosto de ese mismo año se fundó la Confederación Nacional Campesina (CNC). Sin embargo, también se habían mostrado las contradicciones del corporativismo y el control sobre las clases trabajadoras y campesinas, como brazos sectoriales del Partido de la Revolución Mexicana (PRM), creado en ese año.

En esas circunstancias, Revueltas dedicó su pensamiento a analizar el proceso revolucionario desde un punto de vista marxista, en una implementación creativa ligada a la realidad nacional con perspectiva histórica. En *La Revolución Mexicana y el proletariado* (1938), realizó una crítica al proceso revolucionario y a la administración de Cárdenas por el control ejercido sobre obreros y campesinos. De ahí su planteamiento sobre la necesidad de romper con la estrategia del frente popular antiimperialista en alianza con la burguesía progresista, en pro de un frente unido de la clase proletaria con una conciencia de clase bien definida frente al enemigo. En este sentido, el debate implicó un cuestionamiento a la enajenación de la conciencia proletaria en el propio PCM y su subordinación al gobierno al considerar al PRM como la realización del frente popular. Por esto la crítica al régimen se extendió a la izquierda revolucionaria, en particular al partido que aspiraba a dirigir a la clase obrera y, por ende, a su dirección política, la que en ese entonces atravesaba una crisis interna importante, entre la aplicación a rajatabla de la línea de la *Comintern*, las vicisitudes de la alianza con el cardenismo y las diferencias políticas e ideológicas.

Comenzó entonces una lucha al interior del PCM contra la dirección que había establecido una política de conciliación y colaboración con el gobierno. El propio Revueltas, en su crítica al partido por su imposibilidad de constituir una dirección proletaria efectiva, atribuía esa impotencia partidaria a la dirección existente. Hernán Laborde y Valentín Campa vivieron el cuestionamiento de su carácter dirigente hasta que les expulsaron en marzo de 1940. Sin embargo, la salida de Laborde y Campa no resolvió el problema de fondo, pues la misma línea política fue

continuada por Dionisio Encina, lo que se hacía más grave bajo el viraje político del régimen a la derecha. La dirección en turno comenzó a criticar a Revueltas hasta 1943. El 1 de noviembre de ese año publicó un texto titulado “Sobre la crisis del partido”, en el periódico *El Partido* de la célula José Carlos Mariátegui, en el cual criticó la implementación dogmática y sectaria del marxismo, pero también señaló la inexistencia de una vanguardia política obrera en su tesis de la crisis histórica del PCM, dos ejes a los que dedicó su pensamiento y obra el resto de sus días. Como resultado, la célula se declaró disuelta y los miembros expulsados, entre ellos Pepe, lo que cerró un periodo personal, inaugurado con la muerte de su madre en 1939, y fértil en su obra narrativa (imágenes 7 y 8).



Imagen 7. El joven escritor José Revueltas, ca. 1940.

Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533-I, imagen HMA/AGI/7533-I\_022.



Imagen 8. El joven escritor José Revueltas fumando frente a la hoja y la máquina de escribir, ca. 1940.

Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533-I, imagen HMA/AGI/7533-I\_023.

En sentido estricto, Revueltas escribió su primera novela entre 1937 y 1938, bajo el título *El quebranto*, pero no la concluyó dado que se perdió en Guadalajara, sin que existiera una copia. La primera novela publicada fue *Los muros de agua*, concluida la madrugada del 3 octubre de 1940, un día antes de la muerte de su hermano Silvestre, a quien ya no se le podía leer el borrador como se preveía. La tristeza fue profundizada por la pérdida de su hermana Luz, porque ya no regresó sobre el manuscrito, sino hasta su publicación, a través de una edición respaldada por Olivia Peralta, misma que salió a la luz el 10 de mayo de 1941. En ella, Pepe había dado cuenta de su experiencia carcelaria del primer lustro de la década pasada, en la que presos políticos y personajes crudos se mezclaban bajo una situación de exclusión carcelaria del cuerpo social, como el primer ejercicio de su realismo dialéctico materialista. Con el respaldo de una positiva recepción, especialmente entre los marxistas que veían en ella una expresión de sus luchas frente a las adversidades, en el año siguiente escribió *El luto humano*, con un tono trágico al narrar la lucha fallida de una población rural, encarnada en personajes característicos del México posrevolucionario, con la imposibilidad de las víctimas para sobreponerse a fuerzas superiores y a la fatalidad. Este último trabajo, publicado en el año de 1943 por la Editorial México, le granjeó el Premio Nacional de Literatura y un sitio entre los escritores más prominentes (imágenes 9 a 11).



Imagen 9. Los *pepes* se estrechan la mano. Banquete en el Castillo de Chapultepec, 14 de octubre de 1944.  
Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Cronológico, Primera Parte, sobre HMA/CRI/01670.2, imagen HMA/CRI/01670.2\_012.



Imagen 10. Homenaje a José Revueltas en banquete en el Castillo de Chapultepec, 14 de octubre de 1944.  
A un lado de Pepe, su tocayo, José Clemente Orozco, y a su izquierda, su esposa, Olivia Peralta.  
Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Cronológico, Primera Parte, sobre HMA/CRI/01670.I, HMA/CRI/01670.I\_002.



Imagen 11. Homenaje a José Revueltas en un banquete en el Castillo de Chapultepec, 14 de octubre de 1944.  
Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Cronológico, Primera Parte, sobre HMA/CRI/01670.I, imagen HMA/CRI/01670.I\_001.

Por otra parte, a pesar de la crítica interna esgrimida hacia la política del PCM, Revueltas propugnaba por la unidad de los marxistas bajo un partido único, aunque no desde un punto de vista dogmático ni sectario. Lo anterior permite explicar por qué, en medio de la disputa interna en el Partido Comunista, comenzó a escribir para *El Popular*, periódico oficial de la CTM donde continuó publicando hasta mediados de 1940. El diario era dirigido por Vicente Lombardo Toledano, personaje a quien Revueltas respetó como marxista y dirigente político por muchos años hasta que se convirtió en objeto de reflexión y crítica por la manera en que evolucionó su compromiso con el régimen y las consecuencias que ello tuvo para el avance revolucionario y la liberación de la clase obrera del lastre de la visión de mundo de la burguesía nacional.

Antes de que eso sucediera, el autor de *El luto humano* dedicó esfuerzos importantes a construir la unidad de los marxistas para edificar un partido obrero consecuente con los planteamientos políticos que había defendido hasta entonces. Lo anterior fue realizado en un ambiente de recomposición de la izquierda que buscaba formar organismos políticos alternativos al PCM. En tanto, con el grupo de compañeros de la extinta célula José Carlos Mariátegui, Revueltas fundó el Grupo Marxista El Insurgente (GMI), con el que participó en la formación de la Liga Socialista Mexicana (LSM), en donde convergió con Lombardo Toledano y dirigentes del PCM. La efímera vida de la Liga lo llevó al reagrupamiento en el GMI con el cual, en 1946, se impulsó el Círculo Cultural El Insurgente y participó en la iniciativa de unidad denominada Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos un año más tarde.

Con esta iniciativa, Lombardo Toledano buscaba construir un partido a través de una definición de objetivos y de una táctica en el marco del endurecimiento del régimen autoritario frente a las demandas y luchas populares. En la reunión desarrollada a lo largo del mes de enero de 1947 participaron el Partido Comunista, la Acción Socialista Unificada (ASU), la Unidad Obrera, El Insurgente—incluido Revueltas—, intelectuales y sindicalistas. En esa ocasión, el convocante realizó un planteamiento para la creación de un partido revolucionario amplio e independiente del gobierno, integrado por múltiples clases (obreros, campesinos, pequeña burguesía) y diversos sectores, bajo un programa nacional de desarrollo económico, principalmente industrial, el mejoramiento de las instituciones y del nivel de vida de la población. Pese a las diferencias específicas, quienes participaron convergieron en la necesidad de que el proletariado dirigiera el proceso revolucionario, pese a su incapacidad para actuar como clase, derivado de lo que se consideraba necesario un nuevo partido con militantes de diversas clases y sectores. De ahí que se avanzara la creación del Partido Popular (PP), oficializado en 1948.

Revueltas tuvo oportunidad de realizar su planteamiento en la Mesa Redonda y promover su respaldo al proceso a lo largo del año. En su intervención del 21 de enero de 1947, si

bien no renunciaba a la idea del partido marxista de la clase obrera, que aún no consideraba existente, comprendía la necesidad de formar un organismo político popular revolucionario como parte de una estrategia y una táctica para el periodo de lucha posterior a la Segunda Guerra Mundial, en el marco de la Revolución Mexicana caracterizada como revolución democrático-burguesa, con un proletariado sin condiciones para dirigir el proceso. En una conferencia dictada en junio en la Universidad Obrera abundó en su lectura de la realidad que partía del fenómeno global de la derrota del fascismo, la nueva ola democrática europea y el escenario de intensificación de la injerencia estadounidense en América Latina, lo que ponía en peligro la revolución democrática en México. Por eso, la formación del Partido Popular se plantearía para fortalecer el bloque nacional revolucionario con el proletariado, los campesinos y la pequeña burguesía, considerando una posible alianza con la progresista.

Así, era consciente del alcance político del PP, dado que no se trataba, desde el comienzo de la construcción de un partido eminentemente obrero marxista-leninista. Sin embargo, a principios de 1949, ya veía las limitaciones respecto a la política de la clase dominante en México y la necesidad de separar los caminos del proletariado del PP. En una comunicación a Lombardo Toledano restringía su llamado a que el PP dirigiera al campesinado y a la pequeña burguesía, quienes más tarde podrían integrarse con la clase obrera. Asimismo, señalaba la necesidad de iniciar la construcción de la dirección proletaria de manera independiente, por lo que instaba al sector marxista ligado a Lombardo a formar un partido único. Como resultado, la carta no recibió respuesta, pese a lo cual Revueltas se lanzó con el PP como candidato para un puesto de elección popular a mediados de dicho año por el distrito electoral del entonces Distrito Federal. Con el tiempo, Pepe confirmó los límites del progresismo de la burguesía nacional, cuyo influjo había alimentado la táctica del Partido Comunista y del Partido Popular. El lustro siguiente le mostró que dicho organismo y Lombardo caminaban en una dirección distinta de la esperada y decantó en una ruptura definitiva. A principios de 1955, Revueltas salió del PP y solicitó su reingreso al PCM con la perspectiva de encontrar ahí la posibilidad de construir el partido marxista único, con capacidad de dirección ideológica y política del proletariado.

Los sinsabores de una década de actividad política no dejaron de incidir en la obra narrativa del escritor, cuya vida personal estuvo atravesada en ese momento de inflexión por la separación de Olivia Peralta y, más tarde, el matrimonio con la actriz María Teresa Retes (1947). Por otro lado, la década para él fue de exploración de otros caminos de expresión escrita en relación con el cine.



Imagen 12. José Revueltas, Hernán Laborde y José Mancisidor en la redacción de la revista *Tricolor* en 1944.  
Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533.I, imagen HMA/AGI/7533.I\_009.



Imagen 13. José Revueltas y José Mancisidor en la redacción de *Tricolor* en 1944.  
Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, Sobre HMA/AGI/7533.I, imagen HMA/AGI/7533.I\_016.



Imagen 14. José Revueltas en las instalaciones de la revista *Tricolor*, 1944.  
Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, Sobre HMA/AGI/7533-1, imagen HMA/AGI/7533-1\_018.

Apenas un año después de la expulsión del Partido Comunista, publicó una serie de relatos bajo el título *Dios en la tierra* y a finales de la década sacó *Los días terrenales* (1949), novela en la que expresó su crítica a las deformaciones de la conciencia por el dogmatismo, la disociación entre la militancia comunista con tal contradicción y el organismo partidario, alejado de la teoría y la práctica marxista-leninista, la que fue objeto de una dura reprobación por parte del PCM. Al año siguiente dio a conocer el cuento “En algún valle de lágrimas” y una conferencia posicionada en el debate en torno al ser de lo mexicano, a la que tituló “Posibilidades y limitaciones de lo mexicano”.

En el ámbito cinematográfico inició una notable actividad dentro y fuera del país. En 1944 (imágenes 12 a 14), luego de la invitación y recomendación por parte de Gabriel Figueroa, comenzó un ciclo de escritura de guiones y adaptaciones, lo que le granjeó premios en 1944, 1946 y 1953. Su labor como guionista y adaptador fue prolífica, con decenas de escritos y adaptaciones en México y América Latina, aun cuando no todos terminaron proyectados en las pantallas de cine. Al mismo tiempo, Revueltas no dejó de incursionar en este ámbito desde una perspectiva militante, dado que se convirtió en secretario general de la Sección de Autores y Adaptadores del Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica en 1949. De esa experiencia derivó su trabajo teórico *El conocimiento cinematográfico y sus problemas*, publicado años más tarde.

No sucedió así con su incursión en el mundo de la dramaturgia, inaugurada con la puesta en escena de *Mozart y Salieri* (1947), del mismo destino con la creación de su obra *Israel* en 1948. Dos años más tarde se estrenó *El cuadrante de la soledad*, dirigida por Ignacio Retes, la escenografía de Diego Rivera y el respaldo de la Compañía Mexicana de Comedia. La obra alcanzó éxito en taquilla con más de un centenar de representaciones que demuestran la alegría y semblante de satisfacción de Revueltas al ser fotografiado con un anuncio publicitario a sus espaldas (imágenes 15 y 16). No obstante, este trabajo fue objeto, junto con su autor, de una dura crítica por parte del Partido Comunista, de Lombardo Toledano e incluso de su otrora entrañable amigo y camarada Enrique Ramírez y Ramírez. Lo anterior lo llevó a buscar la salida del mercado de la publicación, sin mucho éxito, como correlato del proceso de reconsideración de su propia posición política, un retraimiento sobre sí y el retorno a la búsqueda de la construcción de una auténtica dirección política revolucionaria unitaria para el proletariado en México, marxista-leninista desde luego, esperanza que volvió a depositar en el PCM, no sin reservas y con el ejercicio de la crítica política interna y externa (imagen 17).

Revueltas solicitó su reingreso en 1955 con una amplia declaración política, aunque su ingreso efectivo se llevó a cabo un año más tarde. Para ambos momentos, sendas reflexiones se hicieron para la reinscripción en el PCM, las que fueron un acto autocrítico de su práctica y posiciones precedentes y de reconocimiento del partido como su dirección política. En el intersticio de su reincorporación a las filas comunistas, Revueltas publicó *En algún valle de lágrimas* (1956),

una novela centrada en las deformaciones de la conciencia pequeñoburguesa en torno a la propiedad privada y la moral en relación con la bondad, y *Los motivos de Caín* (1957), viajó al este de Europa como parte de las labores para establecer un intercambio cinematográfico con la URSS y visitó varias ciudades, hasta su regreso en junio de 1957. Durante ese periodo pudo dedicarse a reflexionar acerca del organismo político, pensamientos que serían la base de su actividad militante.



Imagen 15. José Revueltas posa bajo un cartel publicitario de *El cuadrante de la soledad*, 1950.

Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533-I, imagen HMA/AGI/7533-I\_OII.



Imagen 16. José Revueltas y María Teresa Retes bajo un cartel publicitario de *El cuadrante de la soledad*, 1950.  
Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533.I, imagen HMA/AGI/7533.I\_005.



Imagen 17. José Revueltas en 1950.

Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533.1, imagen HMA/AGI/7533.1\_002.

A pesar de las esperanzas cifradas en el Partido Comunista, el escritor no abandonó su visión crítica, alimentada de la *desestalinización* y la autocrítica del movimiento comunista internacional, como mostró en sus escritos a lo largo de 1957 en donde señaló que el PCM no se convertía aún en el partido marxista-leninista (más allá de la autodenominación) único y aterrizado a la realidad nacional en su aplicación de la teoría y la práctica. De ahí que dedicara sus esfuerzos en la célula Carlos Marx a hacerlo realidad, así como a promover la unidad con el Partido Obrero-Campesino de México que era el organismo político creado por los dirigentes comunistas expulsados del PCM a principios de la década de 1940.

Lo anterior vino de la mano, en lo inmediato, de la coyuntura electoral en términos de la intervención del Partido Comunista, pero también del funcionamiento del sistema político mexicano más allá de la visión de mundo difundida y controlada por el Estado. Revueltas y David Alfaro Siqueiros, entre agosto y septiembre de 1957, publicaron el ensayo titulado “La situación actual del Partido y las tareas relacionadas con su transformación en un verdadero partido marxista-leninista del proletariado”. Aquí, Revueltas planteó la necesidad de la existencia de más de una única corriente en el partido y criticó la posición dominante frente al futuro proceso electoral en que el PCM había decidido mantener una coexistencia pacífica con el régimen dominante, frente a lo cual propugnó por la necesidad de desvelar la farsa electoral.

Para el efecto, a propósito del informe presidencial del saliente Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) y la simulación de una sucesión democrática a través de la vía electoral, Revueltas escribió *México: una democracia bárbara*, entre octubre y noviembre de 1957. Al hacer alusión al *México bárbaro* de John Keneth Turner, buscaba mostrar la contradicción política general del régimen emanado de la lucha armada, cuya flamante democracia ocultaba la continuación de la dominación de la burguesía nacional sobre la población por nuevos medios. Así, los principios de “sufragio efectivo y no reelección” enarbolados se habían convertido en una mistificación, una construcción simbólica falsa, que contribuía a la enajenación de la conciencia del pueblo mexicano y a su manipulación al ocultar la perpetuación de un grupo en el poder a través de la elección discrecional del sucesor presidencial, el denominado “tapadismo”, evidente para el momento en que escribía. Para Revueltas, así se garantizaba la dominación de la burguesía nacional y sus representaciones políticas en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN), con la complicidad del PP y Lombardo Toledano. Si bien reconocía que las únicas fuerzas insumisas eran el PCM y el POCM, señalaba su nula influencia política. Este trabajo no se publicaría, sino de manera limitada hasta mediados de 1958, en la víspera de la elección. No obstante, se trató de un fundamento de las posiciones e iniciativas políticas que defendió en esa coyuntura.

Convencido de la responsabilidad histórica de la izquierda revolucionaria, en octubre de 1957 propugnó por una intervención consciente y decidida en la elección. En “Proposiciones concretas sobre la cuestión electoral en el Distrito Federal”, Revueltas planteó la necesidad de promover como consigna la independencia política de la clase obrera y del PCM, mediante consignas programáticas amplias, pero también aquellas dedicadas a la superación de la democracia existente. Para el efecto, propuso la vinculación con el POCM, el Bloque Obrero y militantes marxistas diversos en la formación de un frente electoral, al que podrían incorporarse otras fuerzas progresistas. Entre las consignas específicas que defendía estaban la independencia real del Poder Legislativo, el derecho de registro de candidatos por coaliciones o partidos sin registro electoral, derecho de los expresidentes a postularse por puestos de elección popular, como senadurías y diputaciones, y la derogación de la ley electoral por un estatuto simplificado para normar la práctica electiva. Finalmente, propugnaba por promover un sufragio efectivo, el abandono de los sindicatos obreros del partido en el poder y la implantación del municipio libre en el entonces Distrito Federal.

Como resultado de estas reflexiones, propuestas políticas y del transcurso de los hechos, Revueltas había llegado a la conclusión de que la izquierda revolucionaria en nuestro país debía entrar en un proceso de reestructuración y fortalecimiento. Lo anterior no significaba otra cosa que volver sobre sí y reorganizarse para formar un verdadero partido unitario marxista-leninista con capacidad dirigente del proletariado, de los campesinos y sectores aliados. No obstante, sus planteamientos no encontraron eco en el PCM, pues su punto de vista era rechazado, lo que se acentuó en las conferencias electorales de ese periodo (imagen 18).

A pesar de lo anterior, la convicción de Revueltas se fortaleció ante el despertar de un movimiento independiente social y políticamente, que ya se expresaba en aquel 1958 con las movilizaciones de telegrafistas iniciadas en febrero, maestros en abril y ferrocarrileros con el primer paro escalonado de junio. Esto se volvió más acusado a partir del desarrollo de estos sucesos y el papel efectivo desempeñado por el PCM en ellos, en particular el movimiento ferrocarrilero, extendido hasta el año de 1959 y resuelto con la represión del Estado mexicano y el encarcelamiento de sus dirigentes sindicales. Esto confirmó al escritor que tanto el PCM como el POCM habían sido incapaces de dirigir a buen término la lucha obrera, como un monstruo bicéfalo inoperante, y atizó la disputa interna con reflexiones orientadas a la crítica de la inexistencia de una dirección política efectiva por parte del Partido Comunista. Como resultado de lo anterior, Revueltas, junto con los militantes de la célula Carlos Marx, fue expulsado en la VIII Convención del PCM en el Distrito Federal en enero de 1960, sin conocimiento de causa y sin posibilidad de ofrecer una réplica.



Imagen 18. José Revueltas a finales de la década de 1950.

Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, Sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_015.

José Revueltas buscó entonces integrarse al POCM, con la esperanza de agrupar desde allí a los revolucionarios y formar una dirección efectiva. A ese partido también se sumaron las células Carlos Marx, Federico Engels y Juliot Curie. El ingreso al POCM no tardó, y Revueltas se incorporó a la Comisión Ejecutiva de la III Convención Nacional realizada en abril de 1960. Las nuevas esperanzas abrigadas se disiparon también en cuestión de meses al constatarse las diferencias existentes con el nuevo partido y su inclinación al polo político encabezado por Lombardo Toledano, respecto del cual Revueltas había tomado distancia definitiva y esgrimido una crítica política profunda. Por lo tanto, en septiembre del mismo año, el escritor y el grupo que encabezaba renunciaron al POCM y tomaron en sus manos la construcción de una dirección política revolucionaria.

El resultado fue la creación de la Liga Leninista Espartaco (LLE), nacida el 4 de septiembre de 1960, con una determinación de constituir una nueva vertiente marxista entre las representaciones políticas que existían. Por consiguiente, este organismo político no nació adjudicándose el carácter del partido dirigente del proletariado. Por el contrario, con las ideas de Revueltas como simiente, nació con el objetivo de contribuir a la creación de dicho partido marxista-leninista, considerando su inexistencia histórica. La LLE surgió como la crítica política que antecedió los planteamientos relacionados con la enajenación y la inoperancia histórica del PCM que se publicaron también dos años después en su ensayo sobre un proletariado acéfalo.

La LLE hizo públicos sus planteamientos políticos en el periódico *Espartaco*, órgano oficial de la Liga, señalando cuatro principios fundamentales o bases ideológicas. Primero, el objetivo de luchar por la desenajenación de la clase obrera respecto de la ideología dominante de la burguesía nacional y contra el dogmatismo imperante en el PCM. Segundo, la necesidad de organizar la conciencia de la clase obrera mexicana sobre la tesis de la inexistencia histórica del partido dirigente, frente a la enajenación de tal conciencia en el seno de la izquierda, del PCM y Lombardo Toledano. Tercero, la aplicación del método crítico (dialéctica materialista) a la realidad mexicana para construir una vía propia al socialismo, con el programa correspondiente. Finalmente, la profundización de la teoría leninista del partido en el campo de la práctica política para la conducción efectiva.

Los planteamientos empezaron a desarrollarse por Revueltas desde mediados de 1960 y continuaron en los meses siguientes en la creación de la Liga hasta su conclusión en abril de 1961, pese a lo que se necesitó un año para publicarlo, abril de 1962. Las penas no fueron pocas, como bien quedó asentado en el prólogo elaborado por el propio autor, comenzando por la carencia de fondos cuya subsanación fue asumida por la propia LLE hasta que se lograron reunir los donativos y suscriptores necesarios para hacer realidad su disposición pública para plantear un posicionamiento en el ámbito político de la izquierda revolucionaria.

La inexistencia histórica del partido dirigente del proletariado en México para Revueltas no era sólo resultado de las coyunturas pasadas. Se trataba, en primer término, de un problema

profundo relacionado con la conciencia de las clases explotadas, el proletariado, la ideología dominante y la deformación de la conciencia, pero también de la formación de la conciencia organizada teórica y revolucionaria condensada en el partido. En el caso mexicano, el autor reiteró su tesis sobre la enajenación de la conciencia obrera por la ideología democrático-burguesa emanada de la Revolución Mexicana, en el marco de la dominación de la burguesía nacional y el capital monopolista extranjero. En las contradicciones entre estas dos expresiones del capital se produjo la deformación de la conciencia tanto por Lombardo Toledano como por el PCM, el POCM y el Frente Obrero, cuya subordinación a la burguesía nacional impedía afirmar la independencia política proletaria. La clase dominante ejercía el poder con el aparato de Estado, y las masas organizadas, como extensión social del Estado, a decir del propio Revueltas, sin una competencia real y frente a una clase obrera débil orgánicamente.

De ahí la necesidad de promover la independencia política e ideológica del proletariado, con el desarrollo e integración de la conciencia socialista organizada en el partido, con, desde y para esta clase. Esto con una perspectiva estratégica y táctica que permitiera situarse críticamente frente al aparato estatal y el gobierno desde una posición de lucha de clases que comprendiera la necesidad de la clase dominante para defender su posición y la crítica de la que aspiraba a trascenderla con una acción transformadora independiente. Para Revueltas el camino que llevaría a la fusión e independencia consistía en ir al encuentro del proletario, apoyando las acciones autónomas y desarrollando la teoría de su independencia de clase.

El PCM no había sido capaz de convertirse en tal fuerza dirigente durante su existencia, pues había contribuido a la ideología democrático-burguesa, aunque también experimentaba un extrañamiento, enajenación de sí, ante la consideración automática de que su sola existencia lo convertía en la cabeza del proletariado, y la imposibilidad de superar estas contradicciones mediante el debate interno, por la falta de democracia y el dogmatismo imperantes. No obstante, la liberación de la conciencia racional de esos límites y el ejercicio de la crítica de la conciencia deformada fuera de sus estreñimientos inauguraba el proceso de lucha por la desenajenación de la clase obrera y la construcción de su partido dirigente.

En lo inmediato estos planteamientos no se difundieron ampliamente, por el corto tiraje de la edición por las limitaciones económicas, pero provocaron un notable debate entre la izquierda, en particular en la revista comunista *Política* y dejaron huella en la formación política de numerosos cuadros revolucionarios independientes en los años siguientes. Revueltas, por su parte, no pudo llevar a la práctica en el momento inmediato la vinculación con el proletariado, el trabajo teórico y de construcción política de la LLE (imagen 19). Al mes siguiente de la publicación partió para Cuba, de la mano de su trabajo de escritura cinematográfica, bajo la invitación del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográfica (ICAIC), donde se involucró activamente en la Revolución e incluso dudó respecto de su regreso a México, el que finalmente se concretó hasta noviembre de 1962.

Ya de vuelta, al reinsertarse en la realidad nacional, se enfrentó a las contradicciones de la incipiente LLE. Este organismo participó en las movilizaciones de apoyo a la Revolución Cubana durante la coyuntura de la crisis de los misiles. Igualmente buscó vincularse con el proletariado, como el intento de fusión entre núcleos organizados de trabajadores, en febrero de 1963, aunque era temprano para cosechar grandes frutos, las tensiones se agudizaron con el planteamiento de Revueltas de construir, primero, el partido en relación con la teoría y después realizar la integración, lo que predominó frente a la vinculación social o la participación en iniciativas políticas mayores, como el Movimiento de Liberación Nacional. Estas limitaciones de articulación y construcción partidaria fueron atravesadas por contradicciones relativas a los métodos de trabajo político interno y de discusión, a pesar de que se realizaron esfuerzos que buscaron superar la antidemocracia mediante la implementación de asambleas plenarias.



Imagen 19. José Revueltas a principios de la década de 1960.  
Fuente: AGN, Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Fototeca, Inventario Acervo Fotográfico, caja 71, SEP/71/56.

Finalmente, fueron decisivas las contradicciones de dirección y de posicionamiento público en la dialéctica militante-organización entre el ideólogo y la conciencia organizada. Revueltas, acostumbrado a manifestar sus planteamientos críticos, escribió, entre marzo y abril de 1963, una serie de artículos en el periódico *El Día*, fundado por su antiguo amigo Enrique Ramírez y Ramírez, tras su ruptura con el Partido Popular Socialista (PPS). En tales colaboraciones Pepe planteó una posición proclive al gobierno soviético en el marco de los conflictos entre los regímenes socialistas ruso y chino. En el debate se enfrentaron dos posiciones: la que exigía una discusión interna previa a la publicación, frente a la defensa de la libertad de expresión personal. Sin posibilidad de encontrar un acuerdo, en la discusión interna prevaleció la primera postura, derivado de lo cual José Revueltas y Eduardo Lizalde, del Comité Central, junto con una serie de militantes que los respaldaban, fueron expulsados el 17 de junio, en la reunión ordinaria del Comité Central, como resultado de la ratificación de un acuerdo de la asamblea plenaria de la LLE del 2 de junio. Antes de que concluyera el mes, Revueltas y Lizalde dieron a conocer su apelación contra esta resolución, aunque ya sin vuelta atrás.

Esta expulsión, sin embargo, había dejado un importante legado teórico y político para el conjunto de la izquierda revolucionaria independiente, la que se encontró en los años siguientes en un proceso de reconfiguración que vio expresado su posicionamiento en su pensamiento y acción, tal como nuestro intelectual revolucionario había vaticinado unos años atrás. Asimismo, este proceso estaba marcado por la fragmentación y la proliferación de numerosas pequeñas agrupaciones sin unidad orgánica. En ese marco, Revueltas, atravesado por dificultades personales, prosiguió un camino propio, pues, además de la publicación de la novela crítica del estalinismo *Los errores* (1964), formó junto con el grupo expulsado la Célula Leninista Carlos Marx y buscó la vinculación con el sector estudiantil. En este sector halló una potencia política extraordinaria, alimentada de su actividad diaria en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), institución que publicaría *El conocimiento cinematográfico* en 1965, año en el que también Revueltas volvería a trabajar en la SEP. En tanto, continuó escribiendo y un par de años más tarde se publicó su obra literaria reunida, como reconocimiento de su trayectoria, lo que le valió recibir el Premio Xavier Villaurrutia (imágenes 20 a 24).

Para 1968 Revueltas era reconocido y a la vez criticado tanto por oficialistas como por una parte de la izquierda que había engendrado (imágenes 25 y 26). A principios de año había renunciado a su puesto de la SEP, denunciando represión por parte del gobierno al serle retenido un pago de su sueldo en el marco de un viaje a Cuba. En tal ambiente, el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza* era discutido en círculos de estudio y en comunas, mientras en la universidad, Pepe se destacaba por su gran influencia, gracias a su apertura a la conversación y el diálogo con los jóvenes en la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la Universidad Nacional, en la que ya laboraba y confluía con estudiantes politizados. Entre ellos se encontraban los vinculados con la tendencia crítica que inauguró y desarrolló planteamientos políticos destacados, sistematizando y promoviendo formas de organización estudiantil independiente, como los comités de lucha, frente a las agrupaciones oficialistas. Este sec-

tor en el ámbito internacional y nacional, así como la pulsión de autorganización de la sociedad, se fundieron con su visión histórica de unidad y construcción del partido dirigente, pero también le plantearon desafíos políticos frente a las formas de organizar esa conciencia en la sociedad.



Imagen 20. José Revueltas en el primer lustro de la década de 1960.

Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_027.



Imagen 21. Revueltas en el primer lustro de la década de 1960.

Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_028.



Imagen 22. El escritor en el acto de entrega del Premio Xavier Villaurrutia, 1967.

Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_037.



Imagen 23. Revueltas en el acto de entrega del Premio Xavier Villaurrutia, 1967.

Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_038.



Imagen 24. Pepe en el acto de entrega del Premio Xavier Villaurrutia, 1967.  
Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/ACI/7533, imagen HMA/ACI/7533\_034.



Imagen 25. José Revueltas en un evento social, *ca.* 1968.

Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_045.



Imagen 26. José Revueltas, *ca.* 1968.

Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_046.

Así, el movimiento estudiantil-popular de 1968 representó un momento fundamental del desarrollo político de Revueltas. A la solidaridad con el Mayo francés siguió la propia con el desencadenamiento del movimiento estudiantil a partir de julio y, además de renunciar a su puesto como redactor en el Comité Olímpico de ese año, se incorporó a la lucha como parte del Comité de Lucha de la FFYL y se volvió representante ante el Consejo Nacional de Huelga (CNH), del Comité de Intelectuales, Escritores y Artistas. El autor de *Los errores* apprehendió la complejidad del proceso y su dimensión social profunda, derivado de esto realizó desarrollos teóricos relacionados con los consejos, la autogestión y la democracia y el ejercicio alternativo del poder en el seno de la sociedad, a partir de las experiencias de organización del movimiento en comités de lucha, asambleas y el propio Consejo, con representantes revocables y las brigadas políticas que crearon una esfera pública independiente, logrando una capacidad tremenda de conducción social y política.

Tales formas de organización fueron consideradas como experiencias de democracia directa, autogestión, deliberación y dirección colectiva. Esta democracia cognoscitiva, como la denominó, tenía el potencial de pasar del carácter espontáneo al consciente y del seno estudiantil al conjunto del cuerpo social y político. De hecho, consideraba que debía consolidarse primero en la universidad, como conciencia crítica organizada. Derivado de esto, a principios de septiembre, como parte de la respuesta pública ante la amenaza dada a conocer por el presidente Gustavo Díaz Ordaz de recurrir a los medios necesarios para detener el movimiento, Revueltas propuso un repliegue táctico para hacer realidad la autogestión académica. A partir de la universidad se podría extender la autogestión al conjunto de la sociedad por medio de comités de lucha en las fábricas, la formación de un Consejo General Obrero y de un Consejo Popular que integrara al CNH, al CCO y consejos en el resto del país, de manera paralela a la creación de un organismo político unitario compuesto de diversas tendencias marxistas (imagen 27).

La idea le valió la expulsión del Comité de Intelectuales, a causa de la propuesta de repliegue en la universidad para hacer realidad la autogestión académica, sin embargo, continuó promoviendo su planteamiento, pero éste no pudo prosperar debido a los acontecimientos de la lucha en las calles y la represión del 2 de octubre de 1968, el encarcelamiento de dirigentes, el paso a la clandestinidad del movimiento —incluido el mismo Pepe— y los esfuerzos de recomposición infructuosos. A pesar de la aceptación de la propuesta por parte del Comité de Lucha de la FFYL y el esfuerzo por explicar y promover la autogestión académica ante los restos del CNH, el 15 de noviembre, bajo cargos de incitar a la rebelión, sedición y daño a la propiedad privada, entre otros. El encarcelamiento de José Revueltas, un día más tarde, cortó de tajo su involucramiento en el desarrollo de los hechos, pero no así en el ejercicio libre de la crítica, con la publicación de sus escritos sobre la táctica del movimiento en *El Día*, su reconocimiento como icono del movimiento y la exposición de sus planteamientos acerca del problema de la conciencia.

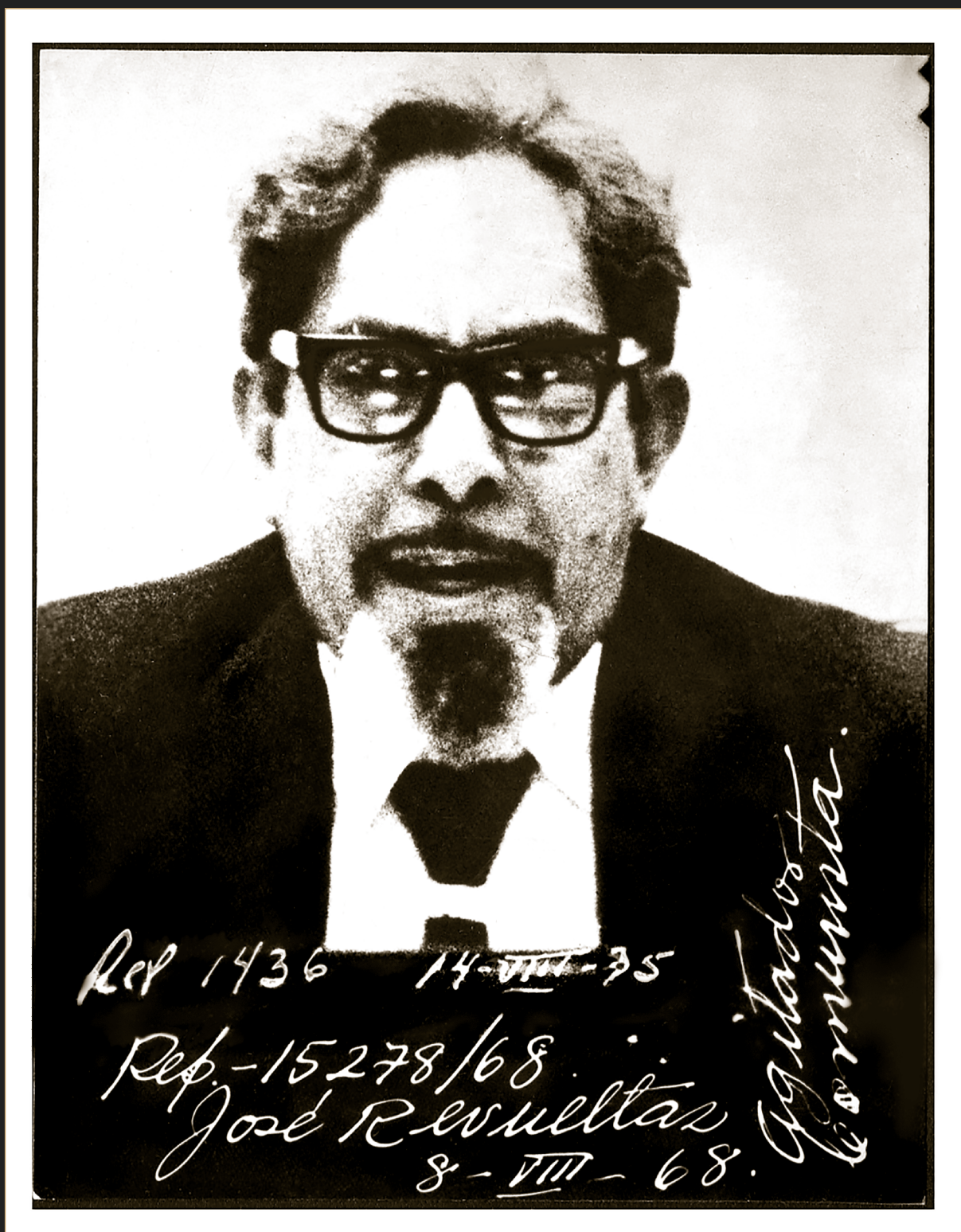


Imagen 27. José Revueltas a principios de la década de 1960.  
Fuente: ACN, Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Fototeca, Inventario  
Acervo Fotográfico, caja 76, núm. de inventario SEP/76/07.

A finales de noviembre, Revueltas se sumó a los presos políticos que poblaban la cárcel preventiva del Distrito Federal, “el Palacio Negro de Lecumberri”, principalmente en las crujiás “C”, “M” y “N”. El escritor ocupó una celda en la crujiá “M”, actualmente el Torreón de la Memoria y la Verdad del Archivo General de la Nación, donde lo acompañaban hojas, libros y pósteres de Ho Chi Minh y León Trotsky. Ahí se vinculó temporalmente con el Grupo Comunista Internacionalista (1969) y participó de la huelga de hambre iniciada en diciembre de 1969, fuertemente reprimida en enero de 1970 por las autoridades carcelarias a través de los presos comunes, lo que agudizó sus problemas de salud. En septiembre se le dictó una sentencia por 16 años de prisión, de la que salió relativamente adelante con la suerte de liberación bajo protesta del 13 de mayo de 1971, junto con otros presos políticos del movimiento de 1968. En la cárcel, estrechó relaciones con los presos, dedicó tiempo a un amplio intercambio epistolar, a la escritura de cuentos que fueron integrados años después en *Material de los sueños*, la novela corta *El apando* (1969), de la mano de personajes oscuros como *el Carajo* y su madre, Polonio, Albino, *la Chata y la Meche*, con la experiencia carcelaria como referente directo, publicado por Era, y notas diversas para su obra inédita en vida en torno a la dialéctica de la conciencia.

Los apuntes que comenzó entre 1969 y enero de 1970, momento en que está fechado un primer manuscrito, continuaron intermitentemente en los años posteriores hasta la conclusión del ensayo, en abril de 1975, cuya versión definitiva mecanografiada se tituló *Apuntes para un ensayo sobre la dialéctica de la conciencia*. Aquí, el autor estableció un planteamiento para comprender la formación de una conciencia teórica: distinguió respecto de la conciencia ordinaria, espontánea, de enfrentamiento y conocimiento de la realidad a través de los sentidos, así como del desarrollo de la teoría como praxis emanada del enfrentamiento de la práctica con la realidad, diferenciándolo de los ejercicios autorreferenciales y abstractos de pensar la teoría en sí misma. De ahí que criticara la conciencia espontánea con práctica sin praxis que atribuía a ciertos grupos de izquierda, carentes, por tanto, de brújula política, pero también a las deformaciones del marxismo asentado en una reflexión acrítica (un pensamiento bárbaro, acriticamente reflexivo, o bien, marxismo vulgar, a decir de Pepe), lo que decantaba en una falsa conciencia y conocimiento fragmentado de la realidad.

En relación con este andamiaje teórico, el autor pensó temas fundamentales del contraste entre la conciencia organizada (el partido) y la conciencia de lo que denominó el ser social, como reflejan unas notas de mayo y junio de 1970, intervenidas en febrero de 1971. En esas *Notas y esquemas de trabajo para una Dialéctica de la conciencia*, Revueltas abordó la manera en que una conciencia espontánea se enfrenta a la realidad y en que, en una racionalidad social dada, la conciencia social tiene un retraso respecto de la praxis y el desarrollo de una conciencia racional. En estos desarrollos desiguales se podían explicar fenómenos de disparidad entre el desarrollo de los partidos comunistas (la conciencia organizada) y los movimientos juveniles de 1968 (la espontaneidad teórica). Sin embargo, en

estas acciones también veía anunciada la emergencia de nuevos contenidos teóricos de la praxis, para expresar necesidades de una racionalidad superior, como la Comuna de París en 1871 o los consejos rusos en 1905. Ahí encontraba la explicación del México de 1968 y el surgimiento de la necesidad de independencia política respecto de la burguesía, con la adopción de un lenguaje proletario devenido del impulso de la dirección proletaria con capacidad de discutir de manera libre.

Lo anterior permite comprender los esfuerzos de conciliar el desarrollo de los polos partido (conciencia organizada) y conciencia del ser social (movimiento de masas). En noviembre de 1971 buscó formar un Movimiento de Nueva Izquierda Independiente, con una base estudiantil, que funcionaría a través de una dirección nombrada de manera autogestionaria, con representantes electos y procesos de discusión asamblearia, en el ejercicio de una democracia cognoscitiva orientada a trascender el centralismo y sus contradicciones. Esto no era sino una revisión crítica de los planteamientos en torno al centralismo democrático y el partido leninista que habían sido trastocados por la experiencia reciente, lo que le llevaba a la conclusión de su necesaria superación, en una perspectiva de socialización del poder y el debate racional metodológicamente riguroso, como quedó asentado en sus apuntes de 1973 y 1974 y en su voluntad de escribir un nuevo prólogo para el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. La clave para la superación de estas tensiones se encontraba en el desarrollo de la democracia cognoscitiva, estrechamente vinculado con el problema del conocimiento de la realidad, de su representación y comprensión claras, planteamiento propio sobre la teoría del conocimiento trabajado desde los días de la cárcel, como hemos visto (imagen 28).

Así, Pepe encontró nuevos contenidos teóricos y políticos por desarrollar: la teoría del conocimiento, los problemas políticos internacionales, los peligros de la amenaza nuclear, la paz mundial, la desenajenación de la humanidad y la construcción del socialismo. Sin embargo, el escritor ya no alcanzó a resolver por completo los nuevos problemas teóricos y políticos que comenzó a explorar en ese periodo. En los años siguientes volvió a casarse, esta vez con Ema Barrón (1973), dedicó sus mayores esfuerzos a impartir conferencias en universidades de México y Estados Unidos, a la publicación de sus cuentos de la cárcel por la editorial Era bajo el título de *Material de los sueños* (1974) y su *Antología personal* (1975), así como a dar diversas entrevistas (imagen 29). Una de estas últimas consistió en solidarizarse con la Tendencia Democrática del Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), que encabezó importantes luchas de la insurgencia sindical del primer lustro de la década de 1970, en cuyo respaldo marchó en noviembre de 1975 y escribió su último texto público en el suplemento *México en la Cultura* de la revista *Siempre!*

Finalmente, en 1976, unas semanas después del traslado de los restos mortales de su hermano Silvestre a la Rotonda de los Hombres Ilustres, José Revueltas dejó el mundo terrenal, por lo que ya no alcanzó a cumplir los 62 años. Sus restos fueron objeto de homenajes en el auditorio Che Guevara de la UNAM y un cortejo lo entregó, al último, en el Panteón Francés, donde reposaban los restos de sus familiares fenecidos (imagen 30). En tanto, esta hora final no anuló las discrepancias y debates en torno a su legado teórico, político y literario. Sin embargo, estas disquisiciones fueron superadas por la práctica política del pueblo mexicano en sus esfuerzos por la organización independiente, la liberación de su conciencia, la autogestión social y política, la construcción de un poder social autónomo y de una dirección política propia, para erigir un sistema económico, social y político alternativo al ofrecido por el capitalismo.



Imagen 28. José Revueltas fuma los restos de un cigarrillo, ca. 1972-1975.

Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_004.



Imagen 29. José Revueltas Sánchez durante una entrevista, fecha no identificada.  
Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_057.



Imagen 30. Cortejo fúnebre de José Revueltas en el Panteón Francés, 1976.  
Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, Primera Parte, sobre HMA/AGI/7533, imagen HMA/AGI/7533\_082.

# La mirada de la vigilancia y la represión

**T**RAS EL CONFLICTO ARMADO que significó la Revolución Mexicana de 1910, los gobiernos que se sucedieron enfrentaron el reto de consolidar su poder y garantizar la estabilidad del nuevo régimen. En ese contexto, se hizo evidente la necesidad de establecer mecanismos permanentes de vigilancia y recopilación de información sobre posibles enemigos políticos, movimientos disidentes y grupos considerados como una “amenaza” al orden imperante. Desde inicios de 1920 comenzó a operar un organismo que se enfocó alrededor de estas tareas, muchas veces de forma discreta y sin una estructura plenamente definida. Hasta finales de esa década se formalizó la creación de un cuerpo especializado, con atribuciones específicas en materia de vigilancia política y seguridad interior: el Departamento Confidencial. Con los años y la sucesión de distintos gobiernos, aquel primer organismo de vigilancia se transformó en una estructura más profesional y sistemática. En este proceso, sus objetivos de vigilancia se fueron delimitando con mayor claridad: comunistas, católicos, militantes de partidos políticos, extranjeros y, en general, cualquier grupo o individuo percibido como un riesgo potencial al régimen. No obstante, entrada la década de 1940 la institución adoptó una nueva denominación, consolidándose como la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DGIPS), con funciones más amplias y una presencia más definida dentro del aparato estatal.

Igualmente, el surgimiento de la Guerra Fría y el creciente enfrentamiento entre los bloques comunista y capitalista transformaron el panorama político internacional y sus repercusiones se conjugaron con diversas manifestaciones políticas, sociales y culturales en América Latina. En México, estas tensiones, sumadas a la trayectoria de vigilancia política y control social del gobierno, llevaron a las autoridades a reorganizar su estructura de vigilancia e inteligencia. Así se constituyó un organismo, concebido para mantener la seguridad del Estado y la estabilidad del régimen: la Dirección Federal de Seguridad (DFS). Esta institución, a diferencia de la DGIPS se convirtió en el principal brazo operativo en materia de vigilancia, contrainsurgencia y represión

de disidencias durante gran parte de la segunda mitad del siglo xx. Entre sus principales funciones se encontraba la protección del presidente y de su círculo más cercano; no obstante, con el paso de los años, la DFS fue incorporada a la Secretaría de Gobernación. A partir de entonces, sus objetivos se redefinieron y comenzaron a responder no solo a las necesidades de la seguridad nacional, sino también a las afinidades políticas y animadversiones de dicha dependencia y del Ejecutivo.

Para esta etapa del siglo xx mexicano, las tareas de vigilancia y persecución política se dirigieron de manera sistemática contra obreros, campesinos, estudiantes, movimientos populares y una amplia gama de actores sociales considerados como potenciales focos de disidencia.<sup>1</sup> A diferencia de las décadas anteriores, y de la labor que en su momento desempeñó la DGIPS, esta nueva fase adquirió un matiz más radical y represivo, marcado por una lógica contrainsurgente y anticomunista, además del control político más centralizado desde el aparato de seguridad del Estado. En este escenario de vigilancia y persecución, José Revueltas se convirtió en uno de los blancos recurrentes de las policías políticas mexicanas. Su trayectoria como escritor, militante y crítico implacable del régimen lo puso en la mira de estos organismos que lo sometieron a un seguimiento constante, documentando sus actividades, contactos y posicionamientos ideológicos. En coyunturas críticas —como el movimiento estudiantil de 1968, en el que participó activamente en asambleas, redactó manifiestos y acompañó a los estudiantes en su organización— la vigilancia desembocó en medidas más severas. La respuesta del Estado fue implacable: el confinamiento de Revueltas en el Palacio Negro de Lecumberri.

La vigilancia ejercida sobre el escritor abarcó múltiples dimensiones de su vida, desde su producción intelectual hasta su participación en la militancia política, reflejando la preocupación constante del Estado mexicano por monitorear a quienes consideraba agentes de influencia subversiva. Por consiguiente, cuatro ejes concentraron de manera sistemática la atención de los aparatos de seguridad: primero, su militancia y los vínculos establecidos con distintos sectores del comunismo; segundo, su participación en el movimiento estudiantil de 1968, que lo convirtió en un referente de la resistencia juvenil; tercero, su periodo de reclusión y la interacción con otros presos políticos, entendido como un espacio de formación y articulación ideológica, y finalmente, las circunstancias y repercusiones de su fallecimiento, que activaron la construcción de su imagen pública y la resignificación de su legado como referente crítico de la izquierda.

<sup>1</sup> El proceso de inteligencia se desarrollaba en varias etapas que comenzaban con la obtención de información sobre la persona o grupo investigado, a través de la infiltración o asistencia a manifestaciones, mítines y otros espacios, tanto públicos como privados. Una vez recabada, dicha información era analizada por un equipo especializado y, en caso de que los objetivos fueran considerados una amenaza, se ordenaba una intervención orientada a neutralizar o contrarrestar sus acciones. Para ello se conformaba un grupo de agentes bajo el mando de un oficial de mayor rango, encargado de coordinar la operación. De manera paralela, otros agentes permanecían desplegados en distintas regiones de la república, actuando como nodos dentro de una red de vigilancia para garantizar el seguimiento de los objetivos si se desplazaban a diferentes lugares.

Estos cuatro ejes no sólo evidencian la amplitud del interés estatal por controlar su actividad política e intelectual, sino que también muestran la intensidad y persistencia de la vigilancia a la que estuvo sometido el escritor durante gran parte de su vida. La combinación de seguimiento, registro y análisis de sus vínculos y acciones revela un esfuerzo deliberado por comprender y neutralizar su influencia sobre estudiantes, militantes y sectores críticos de la sociedad. En conjunto, estos mecanismos de control subrayan cómo la vida de Revueltas fue percibida por el Estado no únicamente como la de un escritor o intelectual, sino como la de un actor político cuya capacidad de articulación y crítica debía ser monitoreada y contenida de manera permanente.



Imagen 1. José Revueltas en una comida, 1955.

Fuente: MX-SC-INEHRM-NFP-02562-002, título: Comida a Revueltas, año: 1955.

## **José Revueltas y la construcción de una izquierda disidente: del PCM a la Liga Leninista Espartaco**

Como señalamos, uno de los temas de mayor interés para el Estado mexicano y sus organismos de seguridad fue la filiación política y la trayectoria militante de José Revueltas. Desde sus pri-

meros vínculos con distintos grupos políticos y su participación en la Liga Leninista Espartaco, hasta su relación intermitente pero significativa con el Partido Comunista Mexicano (PCM), su historial político estuvo sujeto a un escrutinio constante por parte de los aparatos de vigilancia. Cada acción, asociación o declaración se registraba, interpretaba y valoraba como indicador de su orientación ideológica, bajo esta premisa su vida política se transformaba en un objeto de control y prevención del Estado.

Entre los aspectos más destacados de los informes y partes de vigilancia elaborados por los organismos de inteligencia se encuentran la participación de Revueltas en actos conmemorativos del aniversario de la Revolución Rusa, así como en mítines, protestas y otras actividades públicas vinculadas a conflictos nacionales e internacionales. Estas acciones eran leídas por las autoridades no sólo como expresiones de solidaridad ideológica con los bloques comunistas, sino también como señales de una postura política potencialmente contraria a los intereses geopolíticos de México en el marco de la Guerra Fría. La atención del Estado sobre estas actividades refleja cómo, para los organismos de seguridad, la vida militante de Revueltas constituía un riesgo permanente que debía ser monitoreado y documentado de manera sistemática.



Imagen 2. José Revueltas en un evento propensos políticos.  
Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC 237/4223, exp. II-82, leg. I, f. 40.



Imagen 3. José Revueltas en un evento propensos políticos.

Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC 237/4223, exp. II-82, leg. I, f. 86.

Los festejos organizados en torno a la Revolución Rusa —en los que Revueltas participaba como orador o figura central— eran cuidadosamente documentados por su carga simbólica y su capacidad para generar cohesión entre sectores comunistas y estudiantiles y, del mismo modo, su presencia activa en manifestaciones de repudio a gobiernos extranjeros. Por ejemplo, el evento que más llamó la atención —y que fue considerado altamente significativo en los informes de inteligencia— fue la expulsión de Revueltas del Partido Comunista y la posterior constitución de la Liga Leninista Espartaco, una organización de corte marxista radical fundada por él y un grupo de militantes disidentes. Desde la perspectiva de los aparatos de seguridad, este episodio no sólo evidenció las tensiones internas del comunismo mexicano, sino que revelaba un intento de reorganización ideológica por fuera de las estructuras tradicionales de la izquierda oficial.

A mediados de octubre de 1959 el PCM realizó una reforma organizativa muy relevante: la figura de la secretaría general se suprimió oficialmente y se estableció el buró colectivo de dirección. Esta transformación fue presentada como un intento por profundizar el carácter colegiado de la conducción partidaria y evitar la concentración del poder en un grupo reducido de dirigentes. Pero desde el comité del Partido en el Distrito Federal —integrado por figuras como José Revueltas, Agustín Montiel, Arnoldo Martínez Verdugo, Mario Rivera y David Alfaro Siqueiros— se formularon críticas contundentes a esta reestructuración. A su juicio, la dirección del partido se había burocratizado y perdido su vínculo con las luchas populares. En lugar de organizar y encauzar las movilizaciones de las masas, señalaban, la dirección se limitaba a emitir declaraciones equivocadas, mientras los movimientos surgían de forma espontánea, sin una

orientación política clara desde el Partido. El 25 de mayo de 1960, la DFS registró una reunión significativa del Comité Central del PCM, en la que se discutieron varios asuntos de relevancia para la vida interna de la organización. Entre los temas abordados destacaron la situación de los presos políticos, la organización partidaria, las finanzas y la línea editorial del periódico *La Voz de México*.

No obstante, el punto que generó mayor atención y debate fue el relativo a la estructura y funcionamiento interno del Partido. En la sesión, apuntan los informes de la DFS, se subrayó la necesidad de fortalecer la organización del PCM regularizando el trabajo de las células seccionales y los comités regionales, con el fin de garantizar un funcionamiento más eficiente, disciplinado y acorde con las directrices del Comité Central. Esta preocupación respondía tanto a un contexto político externo, marcado por el recrudecimiento de la represión estatal, como a una situación interna de fracturas y tensiones que ponían en entredicho la cohesión del Partido. En ese marco, una parte sustantiva de la discusión estuvo centrada en la crítica a lo que se identificó como “grupos divisionistas y revisionistas”, los cuales eran percibidos como una amenaza a la unidad ideológica y organizativa.

Se señaló a dos figuras destacadas: David Alfaro Siqueiros y José Revueltas, acusados de sostener posturas contrarias a la línea oficial y de promover dinámicas disidentes en su interior. Ambos representaban, desde distintos frentes, un desafío para la dirigencia comunista: Siqueiros, como artista de gran prestigio internacional y militante de larga trayectoria; Revueltas, por su parte, encarnaba la figura del intelectual marxista crítico, con un discurso teórico incisivo y con capacidad para articular a jóvenes militantes e incidir en debates ideológicos de fondo. De esta manera, la expulsión de ambos no sólo tuvo un carácter disciplinario, sino también profundamente simbólico. Por otro lado, esta decisión también tuvo efectos contraproducentes: al cortar de raíz la disidencia interna, empujó a sus críticos hacia la conformación de nuevas expresiones organizativas.

DIRECCION FEDERAL DE SEGURIDAD.

MEMORANDUM.

México, D. F., Mayo 25 de 1960.

COMUNISMO.- El Partido Comunista Mexicano realizó recientemente una reunión, en las Calles de Canal del Norte No. 334, de esta Ciudad, domicilio particular de MARCIANO SARABIA, asistiendo ENCARNACION VALDEZ, Secretario General del P.C.M.; Prof. JUAN PABLO SAENZ, Secretario de Organización y ARNOLDO MARTINEZ VERDUGO, Secretario de Educación, todos ellos en representación del Comité Nacional del propio Partido; así como EDELMIRO MALDONADO, Secretario General del Comité Regional del D. F. e HILARIO MORENO, EDMUNDO RAYA, J. REFUGIO DOMINGUEZ, ROMEO FERRER, Profa. CONSUELO AGUIRRE, Secretarios de Organización, de Educación, Acción Sindical, Acción Juvenil y Acción Femenil, respectivamente. Además se notó la presencia de: Dr. MARIO H. RIVERA, MIGUEL CASTILLO COBOS, Lic. JUAN MANUEL GUTIERREZ y MARIO MARIN, Asesores Jurídicos del Comité Pro-Libertad de Presos Políticos, del cual es Secretario de Finanzas AGUSTIN MONTIEL; GERARDO UNZUETA, Prof. INO MEDINA, Lic. ESTELA JIMENEZ ESPONDA, ENRIQUE GARDUÑO, JUAN PAEZ, MANUEL ZAMORA, VICTOR GUTIERREZ, MANUEL MACIAS, JOSÉ LEDESMA, AGUSTIN MONTIEL, SANDRA MALDONADO, ELVIRA SIQUEIROS y Prof. MIGUEL ESTEVEZ JUAREZ, líderes de izquierda de menor significación.

Los temas a discusión, fueron los siguientes:

- 1.- Presos Políticos.
- 2.- Organización del Comunismo.
- 3.- Formación de un nuevo Partido.
- 4.- Finanzas.
- 5.- Periódico "La Voz de México".

Respecto al primer punto, se acordó reforzar al Comité existente, para lo cual se designó al Lic. JUAN MANUEL GOMEZ GUTIERREZ y Dr. MARIO H. RIVERA, el primero con despacho en las Calles de Donceles No. 85 y el segundo presta sus servicios en el Hospital de Tuberculosos, ambos de esta Capital, con el fin de que aporten ideas para hacer intensa propaganda en pro de los presos políticos.

Se sugirió que los mismos presos escriban un llamamiento a los elementos Demócratas de América Latina, con el objeto de que sus misivas sean publicadas en el periódico denominado "Prensa Latina" y así estos artículos se den a conocer inclusive en --

Imagen 4. Sesión del PCM en 1960 por la DFS.

Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC 115/4223, exp. II-4, leg. 10, f. 94.

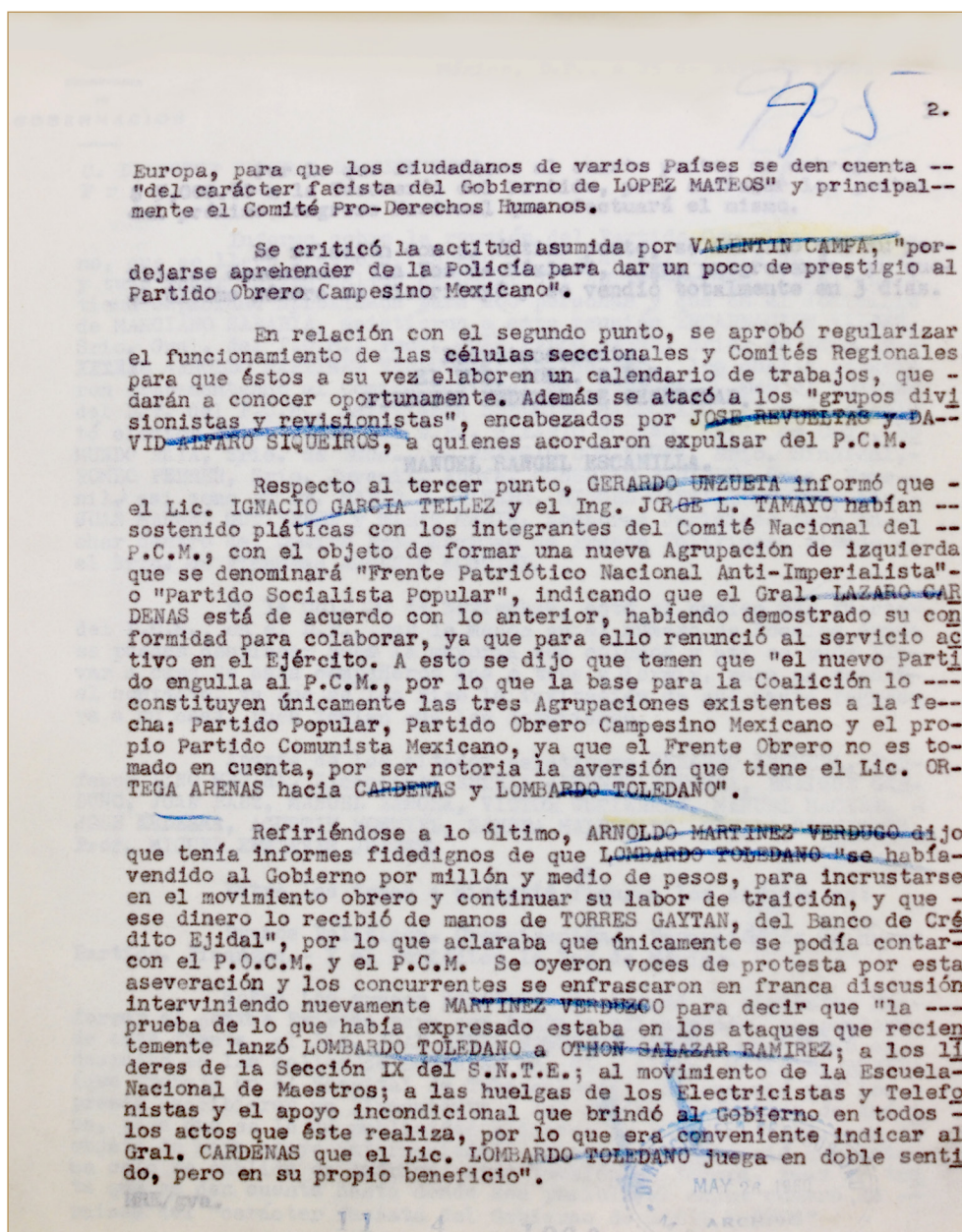


Imagen 5. Sesión del PCM en 1960 por la DFS.

Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC II5/4223, exp. II-4, leg. 10, f. 95.

Posteriormente, en junio de 1962, el PCM expulsó a Guillermo Rousset, Carlota Guzmán, Martín Reyes y Leonel Padilla, quienes ocupaban cargos estratégicos dentro del Comité del Distrito Federal. Como en casos anteriores, su salida del Partido se justificó bajo acusaciones de fraccionamiento, indisciplina y desviación de la línea oficial. Para la DFS, estos acontecimientos no pasaron inadvertidos. Los informes de la época dan cuenta de que los militantes expulsados no sólo se deslindaron del Comité Ejecutivo Central del PCM, sino que comenzaron activamente a organizar un nuevo proyecto político. En este proceso, establecieron diversos contactos con José Revueltas con el fin de explorar la posibilidad de fundar un nuevo partido comunista en México. De acuerdo con los reportes, estos acercamientos se llevaron a cabo en distintos momentos y espacios, destacando las reuniones sostenidas en los identificados como locales de la Liga Leninista Espartaco,

ubicados en la zona de Lomas de Chapultepec, en la Ciudad de México. Ahí, según la DFS, los disidentes delinearon los primeros pasos para la creación de una nueva organización comunista que se presentara como una alternativa tanto a la ortodoxia del PCM como a su estructura burocrática.

Como parte de esta iniciativa, se habrían propuesto convocar a todos los comunistas del interior del país que compartieran sus críticas hacia la dirigencia oficial. La meta era celebrar un congreso nacional en la Ciudad de México, en donde se discutiría y aprobaría tanto una declaración de principios como un programa de acción para la nueva organización. De manera significativa, los informes también registraron que los convocantes afirmaban tener el respaldo político e ideológico del Buró de Información de los Partidos Comunistas y Obreros —con sede en Praga, Checoslovaquia—, así como del propio Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS).

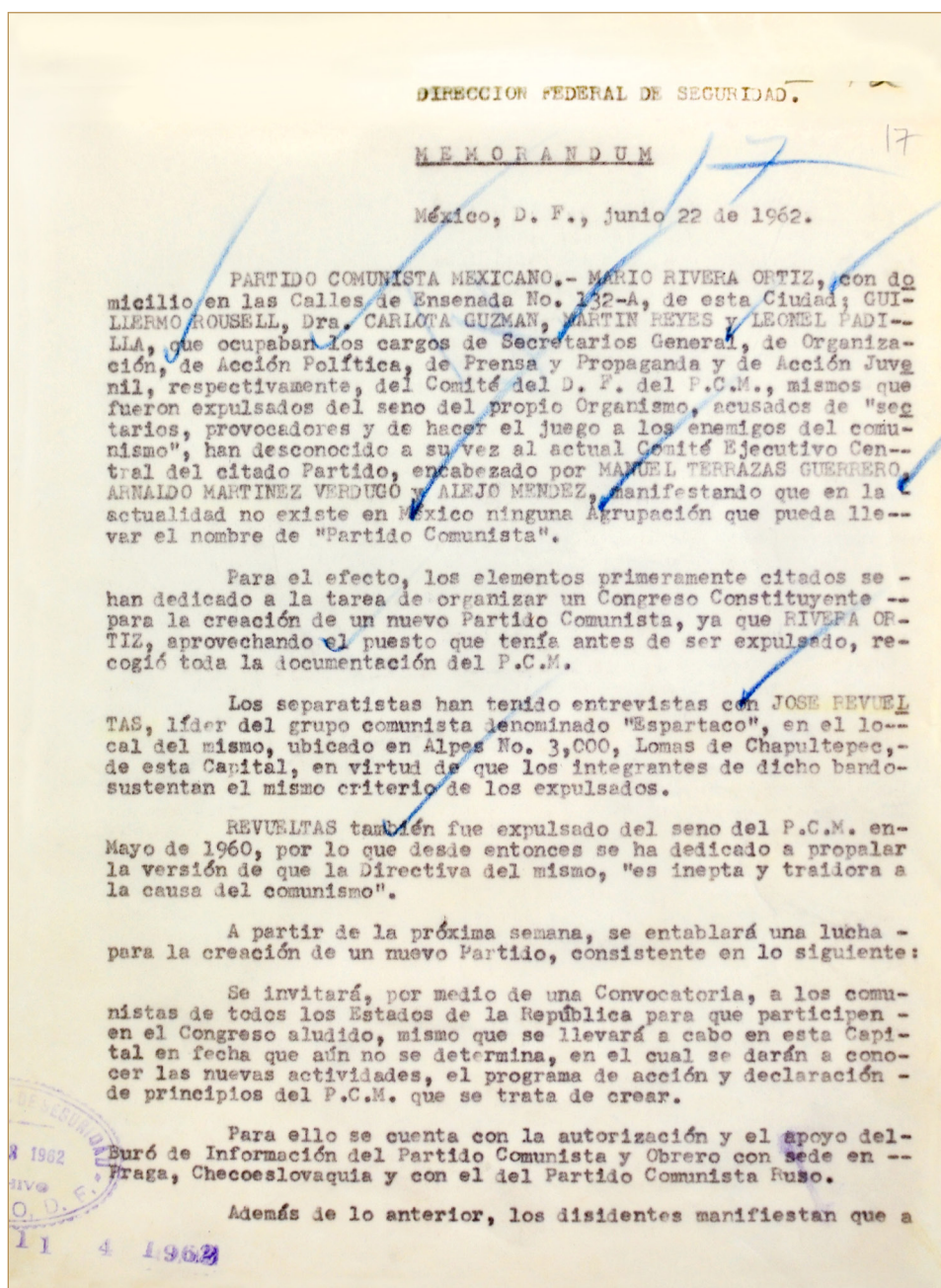


Imagen 6. Expulsados del PCM.

Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC 118/4223, exp. 11-4, leg. 12, f. 17.

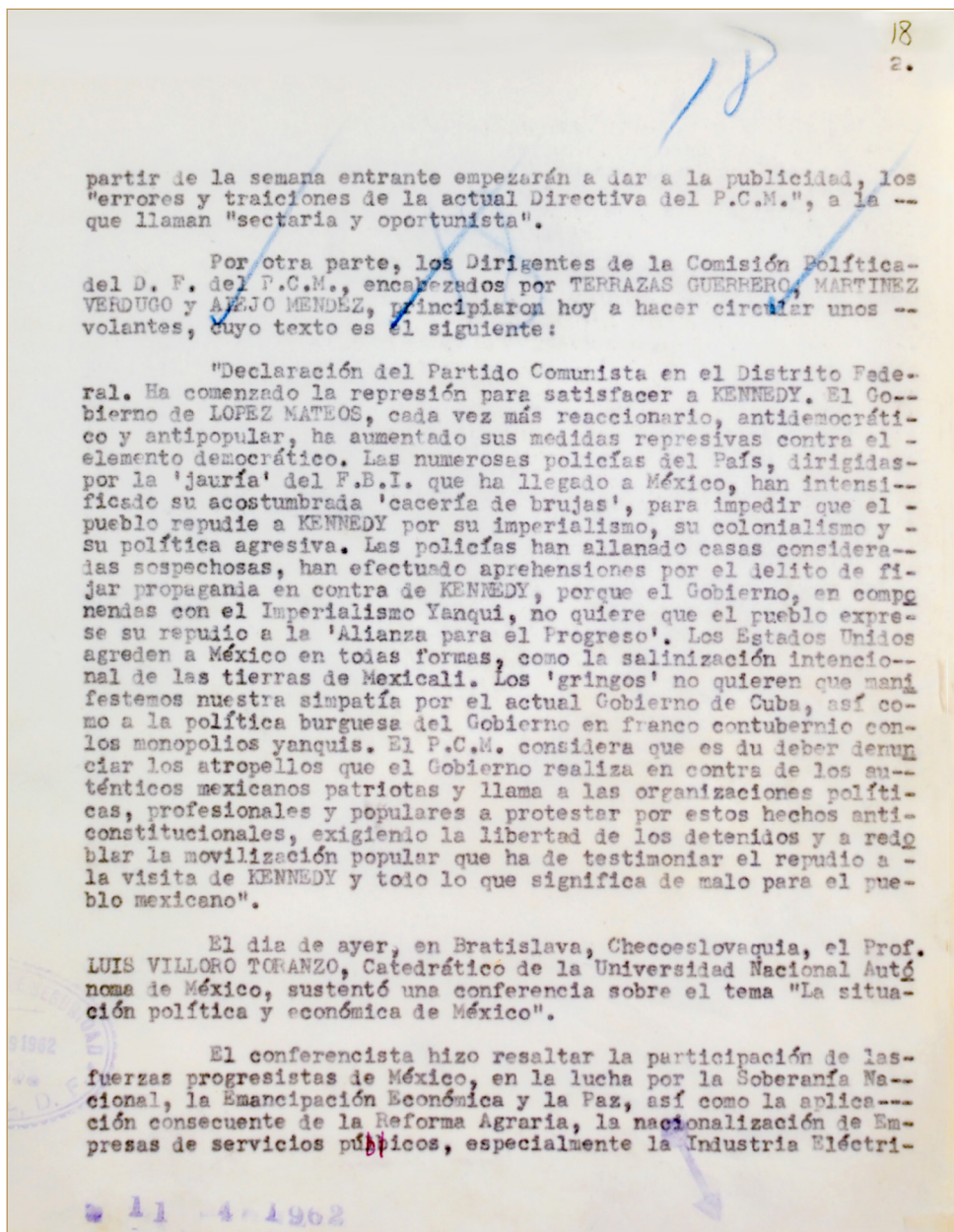


Imagen 7. expulsados del PCM.

Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC II8/4223, exp. II-4, leg. 12, f. 17.

Años, más tarde, luego de un prolongado proceso de confrontación y discusión política en torno a los principales asuntos que, a su juicio obstaculizaban el desarrollo de la lucha revolucionaria en México, se concluyó que la tarea más urgente y prioritaria era la instauración del socialismo como única vía para resolver los problemas estructurales del país. Como resultado de este consenso, diversas agrupaciones acordaron fusionarse en una sola organización, a la cual decidieron nombrar Liga Comunista Espartaco, concebida como el primer paso hacia la creación del Partido Revolucionario del Proletariado, que tendría como objetivo central la conducción estratégica de la revolución socialista en México.

Entre los puntos centrales, estos grupos destacaron la autocrítica colectiva de los sectores constituyentes: la Liga Leninista Espartaco, la Liga Comunista por la Construcción del Parti-

do Revolucionario del Proletariado y la Unión Reivindicadora Obrero Campesina. A partir de este ejercicio, se reconoció que, si bien cada organización había seguido trayectorias políticas distintas, compartían un origen común y una orientación ideológica coincidente con la línea del Partido Comunista de la China Popular, lo que consolidó un marco referencial común para la unificación. En segundo lugar, se llevó a cabo un análisis crítico de los aciertos y errores en la conducción de distintos movimientos sociales y sindicales que habían marcado la lucha popular en México en la década previa, entre ellos los movimientos de ferrocarrileros, petroleros, telegrafistas, maestros, estudiantes y campesinos. Este balance buscaba no sólo identificar las limitaciones estratégicas de la izquierda tradicional —particularmente la representada por el PCM—, sino también fundamentar la necesidad de una nueva organización revolucionaria que tuviera una línea más combativa, autónoma y acorde con las experiencias del maoísmo internacional.

En tercer lugar, formularon una crítica frontal a los partidos políticos tradicionales de la izquierda institucional, a quienes responsabilizaron directamente por el fracaso de diversos movimientos sociales y sindicales en los años anteriores. Se señaló en particular el carácter vacilante y conciliador del Partido Popular Socialista (PPS), el Partido Comunista Mexicano y el Partido Obrero Campesino Mexicano (POCM), a los que se acusó de actuar como freno del impulso revolucionario de las masas y de sostener una estrategia electoralista y colaboracionista incompatible con la transformación radical del país. En cuarto lugar, se condenaron de manera explícita las posiciones “revisionistas” adoptadas en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (1956), especialmente las que implicaban una renuncia a la lucha revolucionaria como vía principal para la toma del poder. Esta crítica se enmarcaba en una lectura prochina del marxismo, que veía en la línea soviética un abandono de los principios leninistas y una adaptación reformista a los intereses del bloque capitalista.

Finalmente, los grupos expresaron un apoyo decidido a la Revolución Socialista Cubana, valorando tanto sus orígenes como sus avances políticos y sociales. Cuba era vista no sólo como un modelo concreto de transformación anticapitalista en América Latina, sino también como una confirmación práctica de que era posible llevar a cabo una revolución armada exitosa en el contexto del Tercer Mundo. Esta adhesión al ejemplo cubano reforzaba su apuesta por la creación de un partido revolucionario capaz de encabezar un proceso similar en México. Para el Estado y sus policías políticas, la escisión encabezada por Revueltas implicaba la emergencia de una izquierda más autónoma, teóricamente sólida y difícil de cooptar, que no sólo rechazaba la línea del Partido Comunista, sino que también ponía en cuestión los mecanismos de institucionalización de la disidencia en México. De esta manera, la Liga Comunista Espartaco se constituyó como un espacio para albergar a intelectuales, militantes obreros y jóvenes estudiantes interesados en construir una izquierda más dinámica y combativa, sin depender de la dirección centralizada del PCM. Lo que la DFS no tenía claro era que José Revueltas ya no habría formado parte de este proceso.



Imagen 8. José Revueltas en 1959.  
Fuente: MX-SC-INEHRM-NFP-02562-001.

## **Del aula a la manifestación: José Revueltas y la radicalización del activismo estudiantil**

Otro de los ejes centrales y más documentados por las policías políticas mexicanas fue el de la relación de José Revueltas con los estudiantes. Para los organismos de seguridad del Estado, el autor de *El apando* era una influencia subversiva por su cercanía con sectores universitarios, en especial con la UNAM, donde estableció vínculos con sociedades de alumnos, agrupaciones políticas y colectivos culturales. Desde esa posición, ejercía una capacidad de convocatoria que resultaba particularmente inquietante para las autoridades, pues su figura combinaba el prestigio intelectual con una militancia crítica. La vigilancia enfatizó que Revueltas no sólo ofrecía a los jóvenes un marco teórico de interpretación crítica de la realidad, sino también un ejemplo de compromiso político e intelectual, capaz de articular las demandas estudiantiles con proyectos de transformación social muchísimo más amplios. Su influencia se percibía en el surgimiento de núcleos de discusión y círculos de lectura que, inspirados en sus ideas, colocaban en el centro la necesidad de repensar el papel del estudiantado en la vida política nacional.

Así, los primeros registros de vigilancia alrededor de José Revueltas y su vínculo con el estudiantado datan de 1953 y se concentraron especialmente en el Comité Directivo de la Universidad Obrera de México (UOM). Desde entonces, las autoridades comenzaron a monitorear de cerca las actividades y discursos de este espacio académico, considerándolo un semillero de ideas contestatarias y de organización política obrera. En las movilizaciones sociales hacia finales de la década de 1950 y, en especial, del movimiento universitario alrededor del transporte público capitalino, la cercanía entre Revueltas y los estudiantes se estrechó significativamente. En estos episodios de descontento, el escritor fue redactor y difusor de panfletos y textos donde manifestaba su apoyo a las demandas estudiantiles. Su compromiso con la defensa de los derechos y libertades lo convirtieron en una figura central para la articulación ideológica, lo que a su vez intensificó la vigilancia estatal sobre su persona. La circulación de estos materiales, junto con su presencia en asambleas y actos públicos, fue interpretada por los organismos de seguridad como una amenaza directa a la estabilidad política, aumentando los esfuerzos para monitorear sus actividades y redes de influencia dentro de la comunidad estudiantil.

De lo anterior, la vigilancia sobre Revueltas no se limitó a sus acciones concretas, sino que se extendió a la percepción misma que su figura generaba entre el sector estudiantil. Para las policías políticas, su persona encarnaba una influencia ideológica negativa, entendida como un catalizador potencial para la movilización y la radicalización política juvenil. Esta representación simbólica excedía su participación directa en manifestaciones o actividades concretas, puesto que su prestigio como intelectual crítico y su capacidad para articular discursos que cuestionaban las estructuras de poder lo convertían en un referente incómodo para el régimen. Las actividades de los agentes operaron sobre la base de evidencias materiales y la construcción política que vinculaba su presencia

con la posible expansión de la disidencia estudiantil. Así, la figura del autor se inscribía en la lógica anticomunista de la seguridad estatal como un “riesgo” a contener preventivamente, revelando la dimensión política de la vigilancia como mecanismo para neutralizar no sólo hechos, sino también significados y símbolos que podían desafiar el orden del Estado.

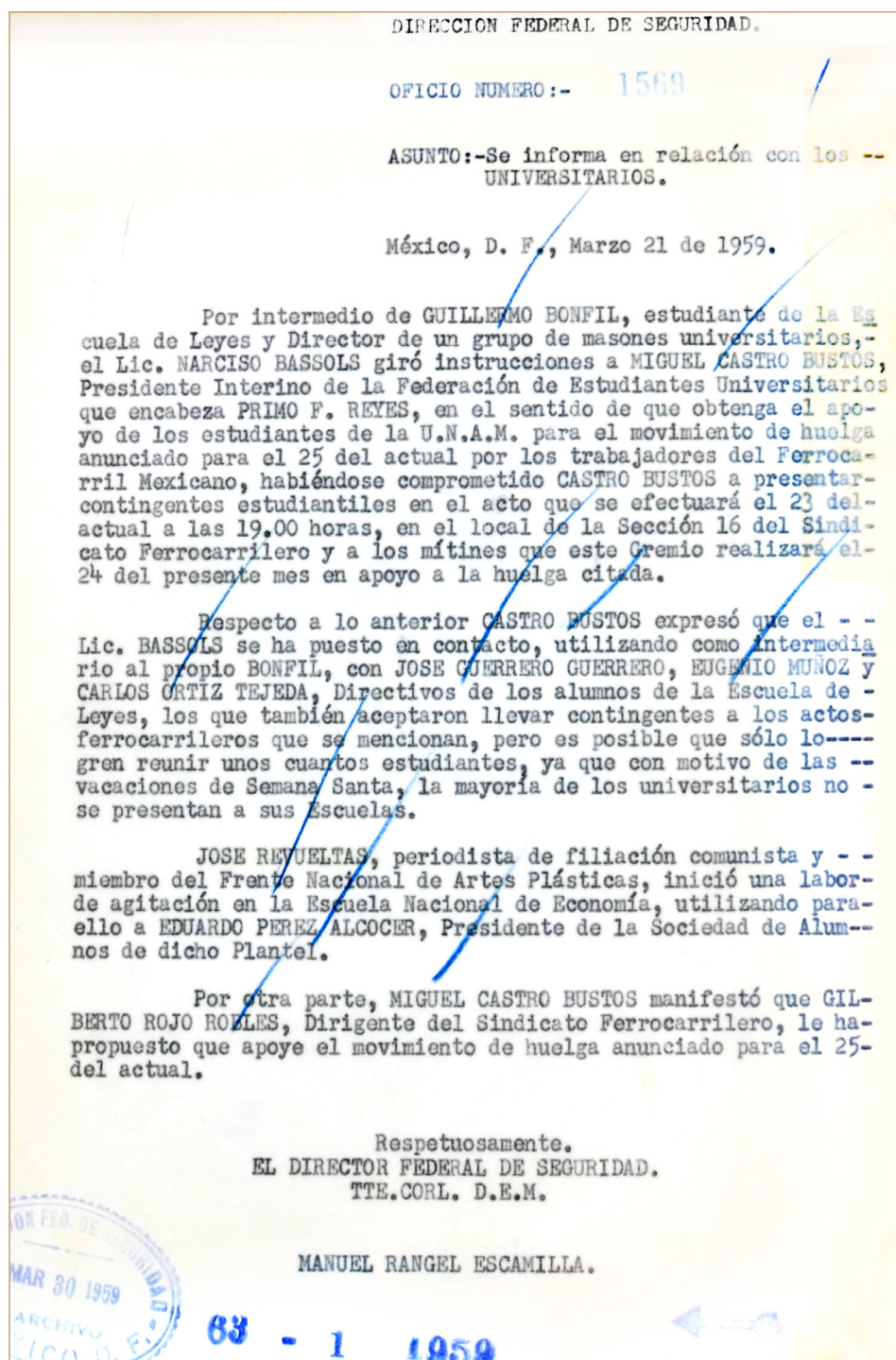


Imagen 9. José Revueltas y el movimiento estudiantil.  
Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC 735/4223, exp. 63-1, leg. 7, f. 1.

La percepción de que José Revueltas trascendía la esfera meramente estudiantil llevó al gobierno a intensificar las labores de las policías políticas y a extender sus mecanismos de control hacia

ámbitos culturales y académicos. El seguimiento no se limitó a su apoyo a las movilizaciones universitarias, sino que se dirigió también a los círculos de estudio y a los grupos intelectuales más influyentes del periodo, espacios en los que Revueltas desempeñaba un papel central como orientador y referente ideológico. Desde la óptica oficial, estos núcleos funcionaban como verdaderos focos de producción y difusión de discursos críticos y de oposición política, revestidos bajo la apariencia de actividades académicas o culturales. Por eso, los informes de inteligencia no sólo registraban su presencia en tales espacios, sino que analizaban cómo su pensamiento incidía en la formación de una conciencia política alternativa entre los jóvenes y en la articulación de una red intelectual con diversas figuras de la política mexicana.

En este sentido, la vigilancia sobre la praxis intelectual de Revueltas se organizó en torno a dos grandes vertientes: la primera consistió en un minucioso seguimiento de las actividades de los círculos de estudio que impulsaba en distintas instituciones educativas, con especial atención a elementos cuantitativos como el número de asistentes, la frecuencia de las reuniones y los materiales de lectura empleados. La segunda se centró en documentar cuidadosamente los argumentos, posturas y reflexiones expresadas por el escritor, pues las autoridades entendían que su discurso no se reducía a una dimensión formativa, sino que contenía un fuerte potencial subversivo. El temor era claro: que las ideas transmitidas por Revueltas contribuyeran a moldear un pensamiento crítico colectivo en la juventud universitaria, capaz de traducirse en acciones políticas que desbordaran los cauces de la oposición permitida y cuestionaran de raíz la legitimidad del orden establecido.



Imagen 10. Rosario Castellanos en el círculo intelectual y político de Revueltas.  
Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC 237/4223, exp. 11-82, leg. 1, f. 66.



Imagen II. José Revueltas en un homenaje del Fondo de Cultura Económica.  
Fuente: AGN, Segob S. XX, DFS, caja AC 237/4223, exp. II-82, leg. I, f. 67.

Por otra parte, las conferencias dictadas representaron un componente central dentro del sistema de vigilancia. En una primera fase, los agentes se concentraron en la discusión de textos meramente teóricos y metodológicos, particularmente aquellos relacionados con los clásicos del materialismo histórico. Tales textos se examinaban minuciosamente para identificar elementos que pudieran interpretarse como subversivos o contrarios a los intereses del régimen, ya que eran la base ideológica de la crítica política y social promovida por Revueltas. No obstante, con el auge del movimiento estudiantil de 1968, el enfoque de las conferencias y, por ende, de la vigilancia, sufrieron una transformación significativa: las temáticas dejaron de centrarse exclusivamente en cuestiones teóricas para avocarse en el papel político y social de los estudiantes como actores clave en la lucha por la democratización y la justicia social. En este contexto, las conferencias de Revueltas adquirieron un carácter comprometido con la movilización y la resistencia estudiantil, lo que incrementó notablemente la percepción oficial de su peligrosidad. Esta evolución en el contenido de las conferencias reflejó también un cambio en la estrategia estatal de vigilancia, que pasó de un seguimiento académico a una monitorización más política y represiva, orientada a desarticular los procesos organizativos y la influencia ideológica que podía incidir directamente entre los jóvenes.



Imagen 12. Movimiento estudiantil de 1968.  
Fuente: MX-SC-INEHRM-NFT-0337-H-020.



Imagen 13. Mitin estudiantil en 1968.  
Fuente: MX-SC-INEHRM-NFT-0337-G-016.

De esta manera, en el marco de las movilizaciones estudiantiles entre septiembre y octubre de 1968, la DFS orientó sus prácticas de vigilancia hacia métodos más agresivos. Los agentes encargados de monitorear a José Revueltas se enfocaron en elaborar informes en los que se sistematizó su información personal, registrando con detalle su trayectoria política e intelectual y sus vínculos y actividades cotidianas. Por un lado, esta información contenía datos de identificación personal (domicilio, fecha y lugar de nacimiento, familiares, etcétera); por otra parte, registraron su trayectoria laboral, desde su actividad como maestro hasta su participación en dependencias culturales, documentando no sólo su trabajo profesional, sino también su exposición en entornos institucionales.

Por otra parte, los informes se centraron en la militancia política, señalando su vinculación con el comunismo, la ruptura con la línea partidista, su adhesión a diversas posiciones políticas y su participación en organizaciones como la Liga Espartaco y el Comité Pro-Presos Políticos. Del mismo modo, se examinó su producción intelectual —particularmente el texto *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*— interpretada bajo un sesgo ideológico que enfatizaba posibles desviaciones y riesgos políticos. Se incluían además referencias a sus redes de contacto y actividades internacionales, como conferencias en el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Cubano, lo que evidenciaba la preocupación del Estado por cartografiar relaciones que pudieran tener implicaciones para la movilización política y la propagación de ideas.

La participación de José Revueltas en la Liga Espartaco preocupaba a la policía política, ya que esta organización mantenía vínculos con corrientes trotskistas y castristas, lo que reforzaba la percepción oficial de que era un espacio de riesgo ideológico. Tal como se ha señalado, la Liga coincidía con otras corrientes revolucionarias en la adopción de métodos de acción directa y en la construcción de redes de influencia en ámbitos estratégicos, particularmente en la Universidad Nacional Autónoma de México, dentro de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Políticas y Sociales. Los informes de inteligencia insistían en que sus integrantes y simpatizantes promovían paros estudiantiles, manifestaciones y la difusión de propaganda hostil al ejército y a la policía, al tiempo que intentaban extender su capacidad de agitación hacia los padres de familia y sectores obreros, ampliando así la base social de la protesta.

En este marco, la vigilancia sobre el autor buscó ir más allá de registrar acciones aisladas: lo que interesaba era trazar un mapa integral de sus redes, alianzas y de las influencias ideológicas que se articulaban a su alrededor. De ahí que la documentación oficial no se limitara a describir los eventos públicos en los que participaba, sino que también se enfocara en sus vínculos orgánicos e intelectuales, así como en su capacidad de esgrimir distintas tradiciones críticas dentro de un mismo horizonte revolucionario. El temor del Estado se acentuó en la medida en que los movimientos estudiantiles mostraban un proceso de creciente radicalización, y en este escenario Revueltas aparecía como una figura clave, capaz de dotar de cohesión teórica y de legitimidad política a un sector juvenil en plena ebullición.

ANTECEDENTES Y ACTIVIDADES DEL ESCRITOR JOSÉ REVUELTAS SANCHEZ.

Domicilio: Av. Cuauhtémoc 715 en Cuernavaca, Mor.

Nació el 20 de noviembre de 1914 en Durango, Dgo., siendo sus padres José Revueltas y Romana Sánchez.

Desde 1937 empezó a trabajar como Maestro de Grupo dependiente de la Secretaría de Educación Pública, hasta llegar a desempeñar un cargo en el Departamento de Relaciones Culturales de dicha dependencia, mismo al que renunció el 16 de febrero del presente año. Trabaja en el Depto. de Publicaciones del Comité Olímpico.

Desde hace algún tiempo se ha destacado por su filiación comunista; actuó por varios años en las filas del Partido Comunista Mexicano hasta 1960 que fué expulsado del mismo, por no estar de acuerdo con el nuevo sistema político de la Unión Soviética que fué denominado "Revisiónismo Soviético" y al declararse entonces simpatizador de la línea comunista China.

Desde sus inicios en el comunismo, ha intervenido en diversas agitaciones estudiantiles, enfocando sus actividades principalmente en las Escuelas que abarcan la llamada Ala de Humanidades de la U.N.A.M. y en la de Artes Plásticas.

Fuó miembro del Consejo Pro-Paz, y al separarse del Partido Comunista Mexicano, ingresó al Partido Obrero Campesino Mexicano por invitación del Lic. JUAN ORTEGA ARENAS; del Comité Pro-Preses Políticos y ha sustentado varias conferencias en el Instituto de Intercambio Cultural Mexicano-Cubano.

En el año de 1962 en que fueron expulsados otros miembros del P.C.M. por la misma causa, se reunió con el Dr. MARCO H. RIVERA ORTIZ, acordando integrar la Liga Leninista Espartaco, la que posteriormente se denominó "Liga Comunista Espartaco", actualmente presidente de este grupo que sigue los lineamientos de la línea dura de Pekín, y que a pesar de ser reducido, se destaca por su actividad constante principalmente entre estudiantes y maestros.

JOSÉ REVUELTAS SANCHEZ es el autor de un libro titulado "Ensayo sobre un proletariado sin cabeza"; en él critica la línea del Partido Comunista y la analiza desde su origen como oportunista y a veces ingenua; pugna en dicho libro porque el comunismo en México vuelva a los tiempos del radicalismo que preconizó la Internacional Comunista en sus primeros años.

REVUELTAS SANCHEZ, durante el año de 1967, estuvo muy activo realizando contactos con diferentes grupos latinoamericanos, con el fin de formar un "Frente Anti-Imperialista Latinoamericano";



Imagen 14. Antecedentes de José Revueltas por la DFS.

Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC 279/4223, exp. II-170, leg. I, f. 183.

cuya sede sería México, y desde este país se auspiciarían movimientos subversivos en Centro y Sud-América. Durante esas pláticas intervinieron representantes de grupos pro-Chinos y Trotskistas.

Fue uno de los miembros del Comité Organizador del II Congreso Latinoamericano de Escritores que se efectuó en esta capital y en el cual tuvo diferencias con escritores de ideología comunista de la línea soviética.

En enero de 1968, hizo un viaje a La Habana, Cuba, con el fin de conocer el desarrollo del socialismo en ese país, ya que se sabía que el Régimen Castrista se desligaba del sistema soviético, para inclinarse hacia una línea propia más activa en los procesos revolucionarios para América Latina.

La Liga Comunista Espartaco coincide en su forma de actuar con el Trotskismo y Castrismo en sus acciones violentas, por lo que los estudiantes que militan en esos grupos, son afines a ésta; tiene influencia principalmente en la Facultad de Filosofía y Letras y en la de Ciencias Políticas y Sociales de la U.N.A.M. a través de los grupos "Miguel Hernández" y "José Carlos Mariategui".

La Sección Magisterial de la Liga Comunista Espartaco, cuyo responsable es el Prof. RUBELIO FERNANDEZ DORADO, ha promovido en los últimos días, paros en diferentes Escuelas Primarias de esta capital, para exigir el aumento concedido de \$ 125.00 mensuales a sus sueldos como Maestros y les sea aplicado en una sola exhibición; en el actual problema estudiantil ha efectuado un reparto de extensa propaganda en la que se ataca al Ejército y a la Policía, incitando a los estudiantes para que acentúen su aversión en contra de esos organismos, dando instrucciones para que se multipliquen los Comités de Agitación Política entre los Maestros, obreros, padres de familia y estudiantes.

A este informe se adjunta un manifiesto fechado el 20 de junio del presente año, intitulado "Francia, un Joven Fantasma recorre el Mundo", en el que después de hacer un análisis del Movimiento Revolucionario Estudiantil de ese país, señala que "...México no quedará al margen de este nuevo auge de la Revolución Mundial...." "....en el seno de nuestra sociedad también se gestan las fuerzas que habrán de destruir el actual sistema capitalista dependiente, y las luchas de los pueblos de otros países son un estímulo para el resurgimiento de la combatividad obrera, campesina y estudiantil..." "....aquí también la lucha de los estudiantes puede ser un formidable resorte para despertar a la clase obrera...."

Respetuosamente.  
EL DIRECTOR FEDERAL DE SEGURIDAD.

CAP. FERNANDO GUTIERREZ BARRIOS.

FGB/arb.

Así, el momento más álgido de la vigilancia hacia José Revueltas se instrumentalizó en su detención durante las movilizaciones estudiantiles de 1968. Este episodio representó el punto culminante de años de seguimiento por parte de los organismos de seguridad, quienes identificaban al escritor como una figura central en la articulación intelectual y política de la protesta estudiantil, capaz de influir en la formación de liderazgos, en la elaboración de análisis críticos y en la difusión de demandas sociales. La acumulación de pruebas derivadas de su participación en círculos de estudio, conferencias, reuniones informales y la producción de materiales de apoyo, evidenciaba para las autoridades su papel como instigador ideológico y mediador entre distintos sectores del movimiento. Su compromiso público con las demandas estudiantiles, sumado a su presencia activa en las movilizaciones y en las discusiones sobre estrategias de protesta, convirtió su encarcelamiento en un acto simbólico de la represión estatal, el cual buscaba desarticular la capacidad crítica y organizativa de los jóvenes.

### La instrumentalización de la vigilancia

Hacia mediados de noviembre de 1968, José Revueltas fue detenido y puesto a disposición del juez primero del Distrito Federal, Eduardo Ferrer MacGregor, en un momento en que la tensión política y social alcanzaba su punto álgido tras meses de movilizaciones estudiantiles en la Ciudad de México. En el acta de detención se consignaba que, entre el 27 de septiembre y el 12 de octubre de ese año, Revueltas había incurrido en la comisión de diversos delitos, que iban desde la invitación a la rebelión, asociación delictuosa y sedición, hasta acciones como daños a la propiedad ajena, ataques a vías generales de comunicación, robo, despojo, acopio de armas, así como homicidio y lesiones contra agentes de la autoridad.<sup>2</sup> De esta manera, los cargos que se le imputaban reflejaban tanto la interpretación oficial de su comportamiento como un intento de transformar su activismo en un caso ejemplar de represión. La acción del Estado no sólo pretendía castigar delitos concretos, sino también desarticular redes de influencia intelectual y política, limitar la difusión de ideas críticas y marcar un precedente para quienes se atrevieran a cuestionar la autoridad en un contexto de creciente conflicto social. La detención de Revueltas, por tanto, simbolizó el punto culminante de años de vigilancia y seguimiento por parte del Gobierno mexicano y sus policías políticas.

<sup>2</sup> Entre las décadas de 1940 y 1960 en México, el artículo 145 bis del *Código Penal Federal* se erigió como un instrumento clave para la desmovilización y control de cualquier expresión de malestar político y social. Esta disposición legal permitió al Estado mexicano criminalizar la protesta, la disidencia y la organización política autónoma, ofreciendo un marco jurídico que justificaba detenciones arbitrarias, procesos judiciales y otras formas de represión. Bajo la figura de delitos como la “disolución social”, cientos de personas –desde líderes sindicales y activistas estudiantiles hasta intelectuales y militantes de izquierda– fueron perseguidas y encarceladas durante estos años.

Así, en la resolución del Poder Judicial, se expresó la percepción que el gobierno tenía sobre Revueltas y sus vínculos con diversos movimientos estudiantiles y organizaciones de izquierda, considerando que actuaba bajo un plan general de agitación a nivel nacional con el objetivo de derrocar al gobierno constitucional y establecer un régimen comunista de obreros, estudiantes y campesinos. El análisis jurídico evidenció que estos grupos operaban mediante células de diversos tamaños, subordinadas a líderes capaces de emitir y hacer cumplir órdenes, para coordinar actos subversivos, que incluían reuniones tumultuarias y acciones violentas, como el uso de palos, piedras, bates de béisbol y otros objetos, y daños a bienes e inmuebles. Esta perspectiva reveló cómo el Estado percibía a los movimientos estudiantiles como una amenaza estructurada y planificada, lo que justificaba la intervención judicial y policial para detener a actores clave, entre ellos José Revueltas.



Imagen 16. Detención de José Revueltas en 1968.  
Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC 128/4223, exp. 11-4, leg. 56, f. 278.

En noviembre de 1968, José Revueltas fue ingresado en el Palacio Negro de Lecumberri, episodio que marcó uno de los momentos más significativos de su vida y de su relación con el Estado mexicano. Este hecho quedó consignado en una ficha de ingreso que, bajo la apariencia de un simple trámite burocrático, condensaba no sólo datos personales, sino también una interpretación política de su trayectoria en los últimos 15 años. El documento registraba información

básica: lugar de nacimiento en Durango, edad, estado civil, la ausencia de filiación religiosa y su dedicación exclusiva a la escritura. Sin embargo, esta actividad no era descrita únicamente como una ocupación profesional, sino como el eje articulador de su vida intelectual, su plataforma para intervenir en los debates políticos y sociales de su tiempo, así como su principal herramienta de influencia sobre los círculos juveniles e intelectuales.

La ficha incluía también su residencia en Cuernavaca, en la calle Cuauhtémoc 715, lo que muestra el interés de las autoridades por situar los espacios que servían de refugio y, al mismo tiempo, de centro de irradiación de ideas. Aquella casa no se veía sólo como un domicilio privado, sino como un lugar donde Revueltas combinaba la creación literaria con una reflexión política permanente, donde se entrelazaban la crítica al régimen, debates sobre la izquierda y una revisión radical de las estrategias revolucionarias. En ese sentido, el documento carcelario no sólo registraba un dato de localización, sino que traducía un espacio íntimo en una pieza dentro de un mapa de vigilancia más amplio.



Imagen 17. Detención de José Revueltas en 1968.  
Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC 128/4223, exp. II-4, leg. 56, f. 279.



Imagen 18. Detención de José Revueltas en 1968.  
Fuente: ACN, Segob s. XX, DFS, caja AC 128/4223, exp. 11-4, leg. 56, f. 280.

Así, tras dos meses en prisión, la DFS elaboró un informe delineando a José Revueltas como un actor de máxima relevancia dentro del movimiento estudiantil, presentándolo como un intelectual con capacidad de influir y coordinar a los sectores radicales. Puede afirmarse que esta institución percibió a Revueltas no únicamente como un escritor crítico, sino como un elemento subversivo estratégico, capaz de organizar y motivar a los estudiantes en contra del gobierno. Según este análisis, su influencia sobre la juventud era tal que sus seguidores le proporcionaban protección activa para evitar su detención, lo que refuerza la idea de que el Estado lo consideraba un peligro político real.

Asimismo, en términos ideológicos, Revueltas buscaba consolidarse como líder de los movimientos estudiantiles y, ante su aislamiento respecto a la mayoría del estudiantado, promovió la tesis de autogestión, la cual convertía la enseñanza en un proceso participativo entre alumnos y maestros. Igualmente, podría interpretarse que su verdadera intención era estructurar un frente de poder dentro del movimiento, asignándose a sí mismo la autoridad de decidir la permanencia o exclusión de los docentes que no compartieran su visión. Esta deducción, recogida por la DFS, reflejó cómo el aparato de seguridad tendía a amplificar la amenaza que representaban las ideas del escritor, construyéndolo como un líder capaz de manipular estructuras educativas y políticas en favor de objetivos subversivos.

Tanto es así que algunas de estas apreciaciones se hicieron evidentes durante su reclusión. Lejos de ser un periodo de aislamiento o inactividad, las autoridades siguieron minuciosa y constantemente la estancia de José Revueltas en prisión, alertas ante cualquier señal de que pudiera continuar ejerciendo su influencia política e intelectual. Para el Estado, su encarcelamiento no significaba la neutralización completa de su capacidad de convocatoria; por el contrario, su reputación como pensador crítico y referente de los movimientos estudiantiles y obreros convertía cada acción suya, incluso dentro de la cárcel, en un potencial foco de subversión. Así pues, Revueltas no sólo mantenía comunicación con otros militantes e intelectuales, sino que también impulsaba debates, escribía ensayos críticos y continuaba articulando propuestas para la reorganización de diversos movimientos, lo que hacía de su figura un referente para distintos sectores de la izquierda radical incluso desde el encierro. En este sentido, las actividades de los agentes de la DFS y del personal carcelario no se limitaron a registrar solamente su situación personal, sino que intentaban mapear el alcance de su influencia al interior y exterior de Lecumberri, entre grupos estudiantiles, políticos y disidentes.

### **Encierro y compromiso: la experiencia carcelaria de José Revueltas**

Durante su estancia en la prisión de Lecumberri, Revueltas desarrolló diversas actividades significativas que reflejaron su compromiso político y social, incluso en condiciones adver-

sas. Una de las acciones más destacadas fue su constante solidaridad con los presos políticos, a quienes apoyó tanto en lo moral como en lo organizativo. A principios de octubre de 1969, un grupo de presos políticos vinculados al movimiento estudiantil, a propósito de la represión del 2 de octubre, redactó y envió un escrito dirigido al procurador general de la república, en el cual presentaban diversas demandas. Éstas reflejaban no sólo su situación jurídica inmediata, sino también una crítica más amplia al sistema político y a los mecanismos de represión utilizados por el Estado.

Entre los puntos principales estaba la falta de pruebas en los procesos judiciales abiertos contra ellos, por otro lado, la reiteración de múltiples solicitudes para obtener la libertad bajo protesta, que se ignoraron o rechazaron. Asimismo, se reclamaba el derecho a recurrir al asilo político, en caso de que persistiera la persecución estatal. Uno de los planteamientos más significativos del escrito fue la exigencia de abrir los cauces democráticos a través de la liberación de los detenidos, estableciendo así una conexión directa entre la justicia para los presos políticos y la posibilidad de democratizar la vida pública del país. En ese sentido, los firmantes solicitaban que se promoviera el desistimiento de la acción penal que se ejercitaba en contra de todas las personas detenidas y procesadas por motivos políticos.

De esta manera, el 10 de diciembre de 1969 inició la huelga de hambre de los presos políticos reclusos en la penitenciaría de Lecumberri. A partir de las 12 am, un total de 87 presos, en su mayoría alojados en la crujía “C”, comenzaron el movimiento por tiempo indefinido, como protesta por la situación antidemocrática imperante en el país y para exigir la liberación inmediata e incondicional de todos los presos políticos detenidos en las distintas cárceles del territorio nacional. En un comunicado difundido por los propios reclusos, se afirmaba que la huelga tenía un carácter pacífico, pero firme y se enmarcaba en la continuidad de las luchas iniciadas por el movimiento estudiantil de 1968.

La acción fue respaldada por 58 reclusos de la Crujía “C”, 23 de la “M” y 3 de la “N”. Entre los participantes en la huelga de hambre se encontraban destacadas figuras del movimiento estudiantil y de la izquierda mexicana, como Raúl Álvarez Garín, Ramón Danzós Palomino, Pablo Gómez Álvarez, Eli de Gortari, Manuel Marcué Pardiñas y, evidentemente, José Revueltas. Desde el interior de Lecumberri, los presos en huelga no se limitaron a una acción meramente simbólica o individual, sino que desplegaron una estrategia política activa de articulación con el exterior. A través de diversos documentos y comunicados, hicieron llegar llamados de solidaridad a múltiples organizaciones obreras, campesinas, estudiantiles y populares, con el objetivo de que secundaran su protesta y presionaran públicamente por la liberación de los presos políticos.

11-4  
L-100  
429  
CARCEL PREVENTIVA DE LA CIUDAD

A las 0.00 horas de hoy, los presos de la Cuzña "C" colocaron en lugar visible pancartas con las siguientes leyendas:

"Huelga de hambre por la libertad".

"A todos los presos de esta cárcel comunicamos - que 87 presos políticos (60 de esta Cuzña "C"), iniciamos a las cero horas del día 10 de diciembre, una huelga de hambre por tiempo indefinido en protesta por la antidemocrática que impera en México y por la libertad inmediata e incondicional de todos los presos políticos existentes en las cárceles del país".

"La huelga de hambre que con carácter de indefinida 87 presos políticos (60 de esta Cuzña "C"), iniciamos el día 10 de diciembre a las cero horas, tiene por objeto lograr la libertad inmediata e incondicional de todos los encarcelados por motivos políticos en nuestro país. - Vencemos".

Declararon este movimiento 53 reclusos de la Cuzña "C", 23 de la "M" y 3 de la "N", o sea un total de 84, incluyendo a JESSAI DIAZ CABRERA, quien dice estar en huelga de hambre desde hace 29 días.

Los presos huelguistas son:

GRUPIA "C"

~~GERMAN ALVAREZ DIAZ DE LEON, LUIS RAUL ALVAREZ - CARIN, DANIEL ALVAREZ LORENZO, ALFONSO SAUL ALVAREZ MOSQUEDA, CARLOS ANDRADE RUIZ, JOSE ARRIAGA NAVARRO, JOSE LUIS REYES GUERRERO, CARLOS CAVAGNE MENDOZA, PEDRO CASTILLO - SALGADO, SERVARDO DAVILA JIMENEZ, RAMON DANZOS PALOMINO, - BERNARDO DE LA VEGA AVILA, JESSAI DIAZ CABRERA, ENRIQUE FERNANDEZ MALDONADO, CARLOS GARCIA GUTIERREZ, FELIX GODFREY ANDREU, PABLO GOMEZ ALVAREZ, LUIS GONZALEZ DE ALBA, JESUS GONZALEZ GUARDADO, LOIS GONZALEZ SANCHEZ, FERNANDO GRANADOS CORTES, GILBERTO RAMON GUEVARA NIEBLA, ANSELMO JUAN HERRERA DIAZ ESPINOSA, FELIX LUCIO HERNANDEZ GAMUNDI, MARIO HERNANDEZ HERNANDEZ, RAFAEL JACOB GARCIA, FLORENCIO LOPEZ OSUNA, SALVADOR MARTINEZ DE LA ROCA, ARTURO MARTINEZ MATERAS.~~

Imagen 19. Huelga de hambre de Lecumberri.

Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC 138/4223, exp. 11-4, leg. 100, f. 429.

430

~~GERMAN MOLINA MONROY, EDUARDO MONTES MANZANO, AGUSTIN MONTIEL MONTIEL, JOSE REFUGIO MORA FOL, ANTONIO MORALES ROMERO, ARTURO ORTIZ MARBAN, RAYMUNDO PADILLA SALAZAR, ERISCI LIANO PEREZ ANGUIANO, JOSE PINEIRO GUZMAN, JAVIER RAMOS RODRIGUEZ, GILBERTO RINCON GALLARDO, JUAN ROBLES ARMENTA, MANUEL RODRIGUEZ NAVARRO, MAURO RODRIGUEZ SIERRA, WILLIAM ROSADO LAPONTE (norteamericano), FEDERICO ROSAS BARRERA, AMERIGO SALDIVAR VALDEZ, JUAN SANCHEZ CHAVEZ, BELIX SANCHEZ HERNANDEZ, RAPAREL SERVIN ASPURU, PRISCIBIANO TORRES PRIETO, GERARDO UNZUETA LORENZANA, RUBEN VALDESPINO GARCIA, FIDEL VALGOVINOS VAZQUEZ, MIGUEL EDUARDO VALLE ESPINOSA, JOSE LUIS VAZQUEZ BUSTAMANTE, ROBERTO VAZQUEZ CAMARENA, ARTURO ZANA ESCALANTE y SALVADOR ZARCO FLORES.~~

Hasta el momento son 58 huelguistas de esta Cruzía y los dirigentes son RAUL ALVAREZ GARIN, ARTURO MARTINEZ NATERAS y ARTURO ZANA ESCALANTE.

GRUPLA "N"

~~PABLO ALVARADO BARRERA, ALFONSO BARRIOS ROMAN, MIGUEL BEJARANO GARCER, BERNARD PHILLIPS AMES (norteamericano), ZEMERINO CHAVEZ ALARCON, JOSE MANUEL IREEN TELLEZ, ELI DE GORTARI DE GORTARI, ROMOLDO ECHEVARRIA MARTINEZ, PEDERICO EMERY UJLOA, PEDRO ESTRADA VEGA, NICOLAS LOPEZ MARTINEZ, CARLOS MEDINA SEVILLA, MANUEL MARQUE PARDINAS, CARLOS MARTIN DEL CAMPO PONCE DE LEON, ERNESTO OLVERA SOTRES, JOSE LEON PAMANES GONZALEZ, IGNACIO ALPONSO PLATA DIAZ, ANTONIO PEREZ SANCHEZ, JOSE REVUELTAS SANCHEZ, CARLOS SEVILLA GONZALEZ, MARIO RENE SOLOREANO ALDANA (guatemalteco), RAIBSO TREJO FUENTES y RIGOBERTO VALENZUELA YEPIS.~~

Son 23 huelguistas, dirigidos por el Dr. ELI DE GORTARI DE GORTARI.

GRUPLA "N"

~~ADRIAN CANTOS DIAZ, ADAN NIETO CASTILLO e ISAIAS ROJAS DELGADO.~~

Los dirige ADAN NIETO CASTILLO.

Por la mañana, recibieron visitas los siguientes reclusos que se han declarado en huelga de hambre:

RECLUSO	VISITANTE
<del>WILLIAM ROSADO LAPONTE.</del>	<del>BRUNO PIDENCIO VILLASENOR.</del>

Imagen 20. Huelga de hambre en Lecumberri.  
Fuente: AGN, Segob s. XX, DFS, caja AC 138/4223, exp. II-4, leg. 100, f. 430.

De esta manera, la vigilancia al interior de Lecumberri se intensificó considerablemente como respuesta directa a la organización y proyección externa que los presos podían lograr desde el penal. Los informes elaborados por la DFS señalaron el reforzamiento de las medidas de control, detallando el desarrollo de la huelga de hambre, los intentos de los reclusos por mantener vínculos con organizaciones del exterior y articular una red de apoyo que trascendiera los muros de la prisión. Así, los agentes de dicha policía política mantenían una vigilancia minuciosa sobre la entrada y salida de las y los visitantes de las personas reclusas. Registraban cuidadosamente no sólo sus identidades, sino también los motivos de sus visitas, así como —en algunos casos— los documentos, textos o escritos que llevaban consigo o intentaban sacar del penal. Esta vigilan-

cia no respondía únicamente a razones de seguridad carcelaria, sino que formaba parte de una estrategia más amplia de control político y censura, dirigida a impedir que los presos políticos continuaran incidiendo en la esfera pública mediante la circulación de manifiestos, reflexiones o denuncias sobre su situación y la del país.

Pero la vigilancia no se limitó sólo a los espacios públicos ni a las actividades políticas, sino que se adentró en la vida privada y en los asuntos personales. Los agentes de seguridad se interesaban también en sus relaciones familiares y afectivas, al mismo tiempo en sus rutinas cotidianas, lecturas, amistades y hasta en los gestos más mínimos de su intimidad. Por ejemplo, en un documento del Juzgado Séptimo de lo Civil del Distrito Federal, José Revueltas compareció formalmente el 10 de agosto de 1970 ante el tribunal para asistir a la primera junta de avenencia en el marco del juicio de divorcio iniciado en su contra. La audiencia se llevó a cabo en privado, con una duración breve —de las 11:55 a las 12:15 horas— y estuvo presidida por el juez Alfonso López. En ella, el escritor manifestó su inconformidad sobre las condiciones en que lo trasladaron y presentaron ante el juzgado, ya que lo escoltaron elementos de corporaciones policiacas, incluyendo granaderos, celadores de la cárcel y agentes armados, lo que, según su testimonio, era denigrante y provocaba curiosidad y morbo entre el público que presenciaba su llegada.

Durante la diligencia, Revueltas solicitó que la segunda junta de avenencia, programada para el 12 de agosto a las 9:00 horas, se realizara al interior de la cárcel. Su petición no era un mero detalle logístico, sino una decisión cargada de sentido político y personal: buscaba evitar el espectáculo público que podía suscitar su presencia en un tribunal abierto, donde periodistas, curiosos o incluso adversarios políticos podían utilizar la escena para alimentar una narrativa de escarnio. Al mismo tiempo, el propio Revueltas apelaba a la preservación de su dignidad, consciente de que la exhibición pública de un preso político podía reforzar los intentos del Estado por degradarlo simbólicamente. El tribunal aceptó dar curso a esta solicitud y ordenó notificar a las autoridades del centro penitenciario para que se dispusiera lo necesario en la realización de la audiencia en el mismo espacio de reclusión. Este gesto, aunque aparentemente menor, mostraba ya la tensión entre un acusado que reclamaba dignidad frente a un aparato judicial que buscaba convertir el proceso en un escarmiento ejemplar.

Tanto es así que esa lógica alcanzó su punto más alto el 12 de noviembre de 1970, cuando el juez primero de distrito en materia penal del Distrito Federal, Eduardo Ferrer MacGregor, notificó la sentencia del Proceso número 272/68, una de las resoluciones judiciales más severas dictadas contra los participantes del movimiento estudiantil. La lectura, realizada por medio de sus secretarios, culminó con largas condenas de prisión y elevadas multas a decenas de acusados. Entre ellos, la figura más destacada fue la de José Revueltas, cuya participación en torno al movimiento estudiantil de 1968, a los ojos del régimen, fue la de un “instigador intelectual”. Al escritor se le atribuyeron delitos como invitación a la rebelión, asociación delictuosa, sedición, daño en propiedad ajena y contra agentes de la autoridad y falsificación de

documentos, cargos que derivaron en una condena de 16 años de prisión y una multa de seis mil pesos, conmutable por 120 días adicionales de encarcelamiento. Junto a él fueron sentenciados también líderes estudiantiles como Sócrates Campos Lemus, Gilberto Guevara Niebla, Raúl Álvarez Garín, Pablo Gómez Álvarez, Luis González de Alba, entre muchos otros, quienes recibieron la misma pena.

De cualquier modo, la voz de las personas y de los movimientos que apoyaban a José Revueltas no se hizo esperar. Según información de la DFS sobre el estado de Durango, la Casa de la Cultura Duranguense A.C. realizó una convocatoria significativa por su forma y por su contenido. En ella se invitó no sólo a intelectuales y políticos, sino también al público en general a participar en un homenaje al reconocido escritor y novelista duranguense. La invitación, señalaba que el acto tendría lugar en el Aula Laureano Roncal de la Universidad Juárez de Durango, al mismo tiempo subrayó la doble dimensión de la figura del intelectual: por un lado, reconocía su labor literaria, legitimada con el calificativo de “laureado”; por otro, destacaba su trayectoria revolucionaria, la cual evidenciaba su papel como intelectual crítico y militante comprometido con las luchas sociales de su tiempo. Tan así, que lo colocaban a la altura de distinguidos duranguenses como Francisco Zarco, Doroteo Arango, Silvestre Revueltas y Ricardo Castro.



Imagen 21. Pintas propresos políticos.  
Fuente: MX-SC-INEHRM-NFT-0337-C-083.



Imagen 22. Apoyo y solidaridad para los presos políticos.  
Fuente: MX-SC-INEHRM-NFT-0306-B-006.

De este modo, la figura de José Revueltas se insertaba en un linaje histórico y cultural que articulaba su figura con la continuación de un legado marcado por la integridad y el compromiso cívico de diversos duranguenses. Tanto es así que, en el marco del evento, se distribuyó un panfleto titulado: “Pálido Homenaje a José Revueltas”, el cual no se limitó a celebrar su obra literaria, sino que también reivindicó su papel como intelectual crítico y actor político, enfatizando la relevancia de su ejemplo en la defensa de los derechos y las libertades ciudadanas. En conjunto, esta conmemoración constituyó un acto de memoria y reconocimiento que buscaba rescatar la dimensión ética, cultural y política de la vida del escritor, al tiempo que subrayó la persistencia de su legado en la formación de una conciencia crítica frente a la represión estatal y a las arbitrariedades del poder durante su encierro en Lecumberri.

Poco tiempo después, esta dimensión simbólica y de reconocimiento se materializó de manera tangible. La tarde del 25 de mayo de 1971 se concretó la liberación, bajo protesta o por desistimiento parcial de la acción penal, de un grupo de presos políticos vinculados al movimiento estudiantil de 1968. Entre las 15:30 y las 19:30 horas, 24 personas salieron de la penitenciaría de Lecumberri, entre las que destacó José Revueltas. Desde las primeras horas, familiares y simpatizantes se congregaron a las afueras del penal, atentos al desarrollo del operativo. A medida que los liberados salían, se registraron muestras de satisfacción y consignas de apoyo, todo ello en un ambiente relativamente ordenado que reflejaba tanto la tensión como el significado simbólico del momento.

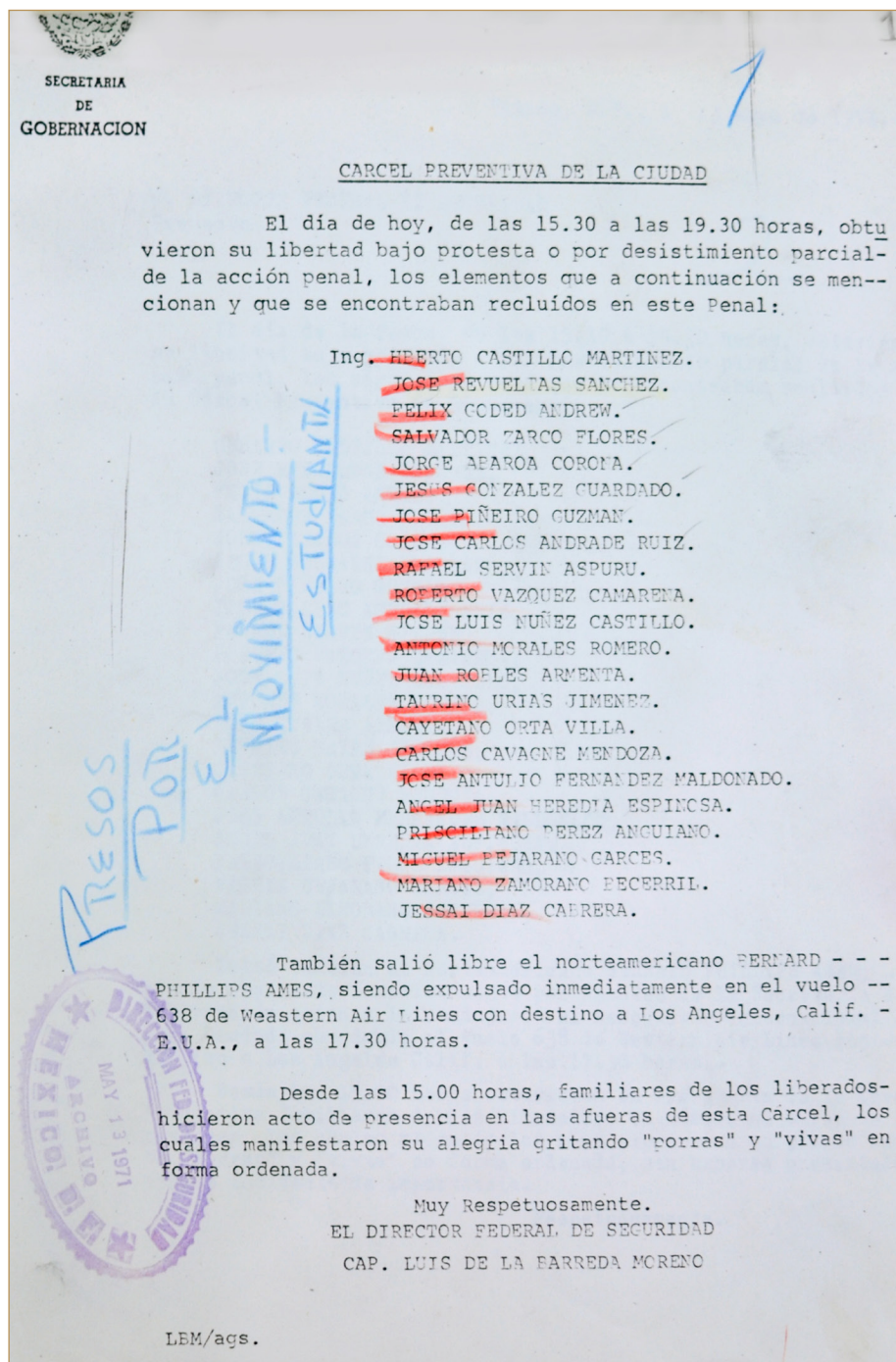


Imagen 23- Libertad de presos políticos.

Fuente: AGN, Segob S. XX, DFS, caja AC 146/4223, exp. II-4, leg. 130, f. 1.

De esta manera, se cerró una época en la vida de José Revueltas marcada por el encierro, los procesos judiciales y la vigilancia permanente del aparato de seguridad sobre cada aspecto de su vida privada. Más que un episodio aislado, este periodo constituyó una etapa de confrontación abierta con el régimen, en la que su nombre y su obra quedaron definitivamente vinculados al movimiento estudiantil de 1968 y a la condición de preso político. El costo personal de la prisión se tradujo en un estigma social y en una intensificación de la hostilidad estatal hacia su figura, pero también consolidó su lugar como referente moral e intelectual de una generación que veía en él un símbolo de resistencia frente a la represión gubernamental.

El cierre de este ciclo no significó un retiro, ni mucho menos una renuncia a sus convicciones, sino el inicio de una nueva fase en la que su experiencia carcelaria se transformó en materia prima para su producción literaria y ensayística. Desde entonces, Revueltas profundizó en la reflexión sobre la represión, la organización política y las contradicciones de la izquierda, proyectando sus vivencias en un horizonte más amplio de crítica social. A la vez, su figura dialogó con agentes de cambio, desde estudiantes, obreros, hasta intelectuales y militantes, articulando puentes entre la memoria del 68 y las luchas posteriores. Así, lejos de quebrar su voluntad, el encierro en Lecumberri reforzó la dimensión política y ética de su legado.



Imagen 24. José Revueltas en el penal de Lecumberri.  
Fuente: MX-SC-INEHRM-NFP-02562-003.

## **Del activismo a la eternidad: los últimos años de José Revueltas**

Después de recuperar la libertad en mayo de 1971, José Revueltas reanudó sus actividades en distintas regiones del país, retomando su labor de formación política y difusión de ideas críticas entre los estudiantes. Aunque su acción ya no tenía la misma intensidad que en los años previos, el Estado mexicano mantuvo un seguimiento constante de sus desplazamientos y contactos, procurando vigilar, aunque de manera menos estricta, sus movimientos. En tanto, Revueltas centraba sus esfuerzos en el interior del país, donde los estudiantes eran considerados por el régimen un sector estratégico por su potencial de movilización y transformación social. Las conferencias y encuentros que dictaba el escritor giraban en torno al papel político y social de los jóvenes, enfatizando su responsabilidad como agentes activos en la lucha por la democratización y la justicia social, así como en la construcción de un pensamiento crítico que cuestionara las estructuras de poder establecidas.

El seguimiento estatal a estas actividades evidenciaba la preocupación por la capacidad de Revueltas para influir en la formación de una conciencia crítica y en la articulación de redes de resistencia estudiantil más allá de la capital del país. La vigilancia no se limitaba a documentar discursos y contenidos ideológicos, sino que buscaba identificar y desarticular conexiones entre distintos grupos estudiantiles, previendo la posibilidad de que estas redes facilitaran nuevas movilizaciones. En el contexto de la creciente represión estatal, simbolizada por episodios como el Halconazo, el aparato de seguridad se enfocaba en anticipar y prevenir cualquier acción colectiva que pudiera derivarse de estas giras. Así, la figura de Revueltas continuaba siendo percibida como un referente político de primer orden, capaz de influir en la organización y la radicalización de los movimientos juveniles, aun después de su paso por la prisión.

Entonces, la vigilancia gubernamental se centró en el seguimiento de sus actividades políticas, sin que durante ese periodo se registraran acontecimientos de mayor envergadura que alteraran su vida cotidiana. Hacia finales de 1971, Revueltas se dedicó a dictar conferencias y participar en seminarios en la capital, consolidando su presencia en instituciones como la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y diversas escuelas preparatorias y facultades de la UNAM. Estos espacios se convirtieron en foros donde el autor difundía sus reflexiones sobre literatura, historia y compromiso social, fomentando la formación de una conciencia crítica entre los estudiantes.

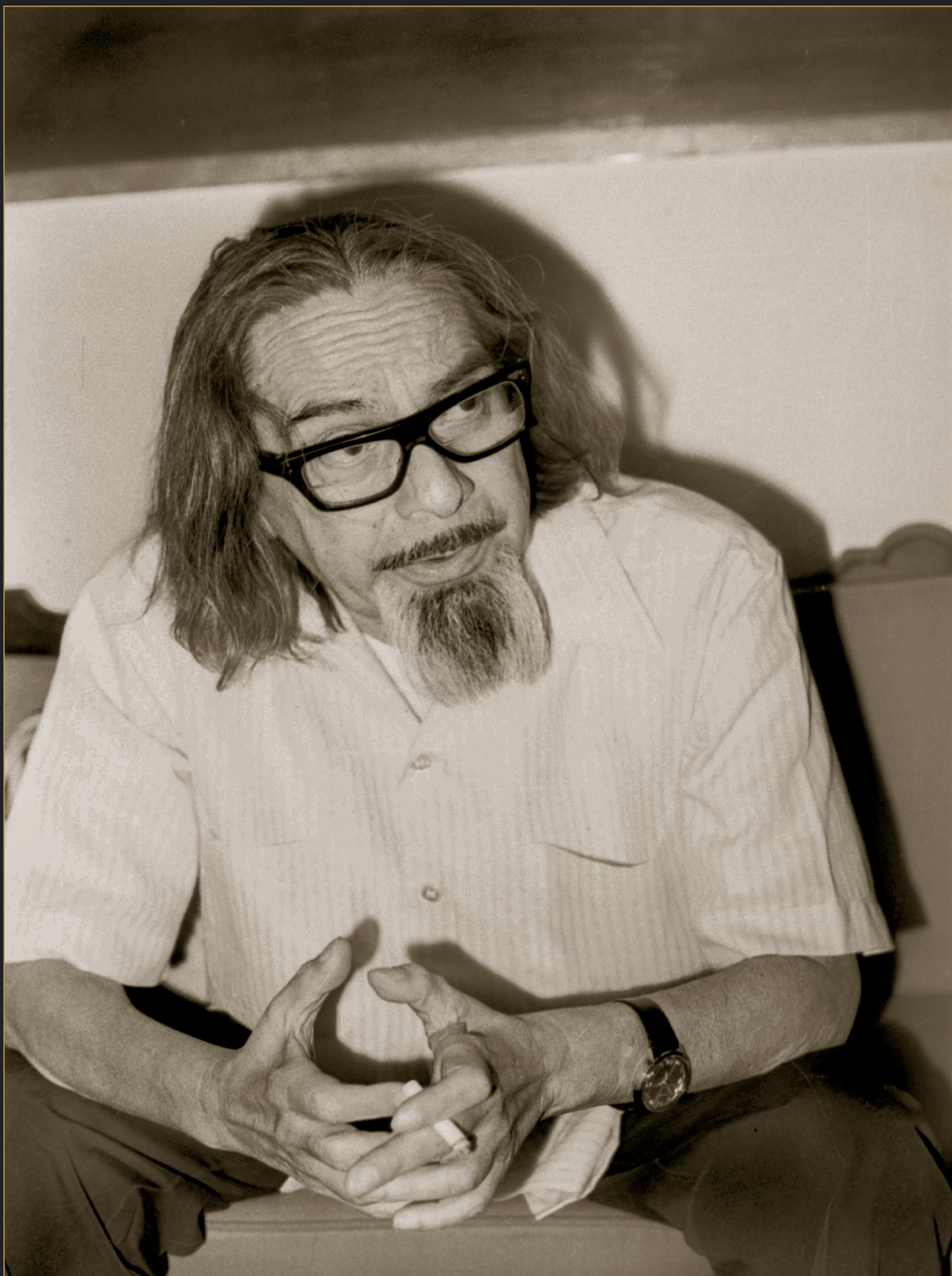


Imagen 25. José Revueltas Sánchez en entrevista, fecha no identificada.  
Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, sobre HMA/AG/7533.059.



Imagen 26. José Revueltas Sánchez en entrevista, fecha no identificada.  
Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, sobre HMA/AG/7533-056.

La DFS apuntó que durante ese año retomó de manera intensa su labor intelectual y política, impartiendo conferencias en diversos planteles universitarios, incluso fuera de la capital, como en el estado de Sonora. En estas intervenciones abordó temas de gran relevancia para la historia y la política contemporáneas, incluyendo la Revolución Cubana, la Revolución Rusa, el movimiento estudiantil de 1968 y los incidentes del 10 de junio de 1971. Asimismo, cuestionó críticamente a los líderes catalogados como “charros”, señalando las tensiones y desafíos internos de la organización estudiantil. Para 1972, Revueltas continuó su actividad académica y política en distintas regiones del país. Destacó su presencia el 6 de septiembre en Durango, donde los estudiantes le rindieron un homenaje en reconocimiento a su trayectoria literaria y su compromiso con la defensa de los derechos civiles y la justicia social. Ese mismo año, en noviembre, la DFS identificó un supuesto contacto con Fausto Trejo Fuentes con el objetivo de contribuir a la unificación del Partido Comunista Mexicano (PCM) y la Liga Comunista Espartaco, mediante la realización de conferencias encomendadas por el Comité Central del Partido, reafirmando su papel como mediador intelectual y actor político activo.

Posteriormente, durante los primeros meses de 1973, Revueltas participó en la movilización estudiantil de Monterrey, Nuevo León, en la que se distribuyeron volantes firmados por él y otros colaboradores bajo el título “Impugnación Permanente”, abordando diversas actividades universitarias a nivel nacional. Posterior a su encarcelamiento, continuó en la vida política y cultural del país, articulando su labor intelectual con un compromiso directo en la defensa de las libertades democráticas y la transformación social.

Como señalamos, estas actividades no llegaron a suscitar una preocupación significativa por parte del gobierno ni de la DFS, que, pese a mantener cierto seguimiento de sus movimientos, no registraron hechos de mayor relevancia que pudieran alterar su estrategia de control o percepción de amenaza. Esto sugiere que, aunque Revueltas continuaba desarrollando conferencias, talleres y participación en movimientos estudiantiles y culturales, su influencia en esta etapa no fue percibida como un desafío inmediato al poder político, permitiéndole operar con relativa libertad dentro de los espacios académicos y culturales que recorría.

En 1976, en los últimos días del escritor, cuando ya estaba gravemente enfermo, la vigilancia se intensificó mucho. La mala condición de salud de Revueltas y su figura emblemática generaron una profunda convulsión entre distintos sectores políticos e intelectuales en México, quienes vieron en su situación una causa de resistencia y un símbolo de lucha contra la represión. Este clima de agitación y solidaridad aumentó la preocupación del Estado, que respondió con un reforzamiento del seguimiento y control sobre su estado y contactos, evidenciando la persistente influencia y relevancia política de Revueltas en sus últimos días.

La última aparición pública de Revueltas, reseñada con brevedad en algunos diarios, tuvo lugar durante el traslado de los restos de su hermano Silvestre a la Rotonda de las Personas Ilustres. En ese acto, fue saludado por el presidente Luis Echeverría Álvarez, quien –según las

crónicas— le expresó su reconocimiento por el trabajo reciente realizado para el Banco Cinematográfico. Aquel gesto, aparentemente cordial, dejaba entrever una compleja tensión: el Estado homenajeaba a quien había sido uno de sus más lúcidos e incómodos críticos, como si intentara absorber simbólicamente a quien durante décadas rechazó cualquier forma de conciliación.

Y tenía que suceder, José Revueltas no volvió a aparecer en público. El 15 de abril de 1976, a las 14:25 horas, su cuerpo fue trasladado a la capilla núm. 1 de los velatorios de la Agencia Gayosso, ubicada en la intersección de Félix Cuevas y Gabriel Mancera, en la Ciudad de México. La noticia de su fallecimiento, tras una prolongada y dolorosa enfermedad, provocó una inmediata movilización de sectores intelectuales, estudiantiles y culturales que acudieron al velorio no sólo para rendir homenaje al escritor, sino también para hacer visible su filiación afectiva, política e ideológica con una de las figuras más controvertidas y lúcidas del pensamiento crítico mexicano del siglo xx. Entre los primeros asistentes se encontraban Roberto Escudero, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y los escritores Héctor del Puerto y Héctor Manjarrez, vinculados a la Escuela de Arte Teatral del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL). La presencia de colegas, discípulos, antiguos compañeros de militancia y figuras del ámbito cultural reveló el carácter multifacético de Revueltas, cuya obra trascendía los límites de la literatura para inscribirse en un horizonte más amplio de confrontación ideológica y crítica radical al Estado posrevolucionario.



Imagen 27. Velorio de José Revueltas en la funeraria Gayosso.  
Fuente: AGN, Segob S. XX, DFS, caja AC 191/4223, exp. 11-4, leg. 354, f. 229.



Imagen 28. Velorio de José Revueltas en la funeraria Gayosso.  
Fuente: AGN, Segob S. XX, DFS, caja AC 191/4223, exp. II-4, leg. 354, f. 235.

El sepelio fue programado para el día siguiente, a las 13:00 horas, en el Panteón Francés, cementerio que, en la memoria colectiva, concentra una fuerte carga simbólica al albergar los restos de múltiples figuras centrales del pensamiento moderno en México. No obstante, el velorio y el funeral no constituyeron únicamente un momento de duelo íntimo o privado: se transformaron en actos públicos de posicionamiento político, en espacios de reivindicación de su legado y de rearticulación de una izquierda dispersa y golpeada por la represión del Estado durante las décadas previas. En este contexto, estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM convocaron a un acto de homenaje para el 19 de abril, en el Auditorio Justo Sierra, espacio emblemático en la memoria de la movilización estudiantil desde 1968. El homenaje no fue una ceremonia conmemorativa, sino una disputa por la memoria de Revueltas: un intento por inscribir su figura en las luchas presentes, leer su trayectoria no como biografía clausurada, sino como un cuerpo de ideas tensas con el orden dominante.

Asimismo, el funeral de Revueltas se convirtió en un acontecimiento profundamente simbólico para la vida intelectual y política de México. Aquel día no fue simplemente una despedida, sino una especie de acto cívico y ético, en el que se dieron cita importantes figuras de la izquierda intelectual mexicana, compañeros de lucha, estudiantes, escritores, artistas, militantes y obreros, todos reunidos en torno a la memoria de un hombre cuya vida estuvo marcada por el compromiso radical con las causas sociales y la crítica constante a las estructuras de poder. Los informes emitidos por la Dirección Federal de Seguridad registraron con tono sombrío la nutri-

da asistencia al sepelio. Desde su perspectiva, la presencia de diversos “elementos subversivos” y “agitadores” reunidos en un solo lugar constituía un hecho alarmante. Lo que ocurrió fue un acto de homenaje multitudinario, espontáneo y emotivo, donde el respeto se mezclaba con la convicción política de una generación que veía en el escritor a uno de sus más lúcidos críticos del sistema.

Aquel espacio fúnebre, lejos de estar dominado por la tristeza, fue un territorio de encuentro, memoria y reivindicación. Entre los asistentes había voces de la cultura nacional: poetas, ensayistas, cineastas, pensadores y luchadores sociales reconociendo en Revueltas no sólo al novelista extraordinario o al guionista talentoso, sino al hombre íntegro que nunca cedió ante la tentación del poder ni el silencio cómplice. Se trató, en muchos sentidos, de una última asamblea, un mitin simbólico alrededor de su persona, donde se le rindió tributo no con discursos vacíos, sino con la presencia activa de quienes compartieron su utopía y su incansable búsqueda de justicia.



Imagen 29. Velorio de José Revueltas en la funeraria Gayosso.  
Fuente: AGN, Segob S. XX, DFS, caja AC 191/4223, exp. II-4, leg. 354, f. 236.

De esta manera, al siguiente día el cortejo fúnebre partió de la funeraria rumbo al Panteón Francés una caravana integrada por aproximadamente 25 vehículos particulares y dos unidades de la propia agencia. En la intersección de las calles Monterrey y Bajío, el féretro fue descendido de la carroza y conducido por varias personas hasta el interior del cementerio, donde llegó a la fosa correspondiente alrededor de las 14:00 horas. Después, uno de los presentes exaltó la trayec-

toria literaria y política de José Revueltas, subrayando su honradez intelectual y su compromiso como luchador revolucionario. En seguida, otro orador improvisado, también anónimo, tomó el micrófono para emitir un discurso conmovedor, cargado de afecto, ironía crítica y reivindicación política. Declaró:

Este no es el entierro que le hubiera gustado a José Revueltas, porque José Revueltas era alegría, vitalidad y amor para todos. Siempre, en sus obras y en su trayectoria de luchador, de revolucionario, se reflejó ese amor, esa alegría hacia los demás. Sabía luchar, pero también sabía reír; le gustaba la música. Nosotros, sus compañeros, queremos despedirlo así: con alegría. Queremos que su obra se conozca, que se difunda. Pero somos un pueblo de cabrones, de culones, y estamos aquí silenciosos haciéndole un entierro burgués a “Pepe”, que pasó gran parte de su vida en las cárceles, que nunca transigió en su verticalidad de revolucionario a carta cabal, que se quedó solo, sin amigos ni compañeros que ahora están aquí. Nadie mejor que nosotros conoce su obra. Nosotros, los compañeros de lucha y amigos, vamos a difundirla. Vamos a entregársela a cada estudiante, al pueblo que él tanto conoció, al pueblo que tanto amó. Y vamos a estar alegres, porque para Pepe la muerte tenía un significado muy especial. ¡Viva José Revueltas, viva el pueblo!



Imagen 30. Sepelio de José Revueltas.

Fuente: AGN, Segob S. XX, DFS, caja AC 191/4223, exp. 11-4, leg. 354, f. 233.



Imagen 31. Sepelio de José Revueltas, 1976.

Fuente: AGN, Segob S. XX, DFS, caja AC 191/4223, exp. 11-4, leg. 354, f. 234.

El fallecimiento de José Revueltas, ocurrido el 14 de abril de 1976, fue narrado por los medios de comunicación como el desenlace inevitable de una enfermedad prolongada, dolorosa y silenciosa, marcada por las complicaciones de la diabetes que lo mantuvieron en estado de inconsciencia durante al menos una semana. La causa inmediata, según confirmaron sus familiares y fuentes médicas, fue un infarto. En esos últimos días, el escritor estuvo acompañado por su joven esposa, Emma Barrón, con quien había contraído matrimonio tres años antes en Los Ángeles, California, y quien ofreció a la prensa un testimonio sobrio y conmovedor sobre la intensidad de su agonía.

Los obituarios publicados en la prensa nacional tejieron una imagen solemne y respetuosa: recordaron su distinción como Premio Nacional de Literatura, su pertenencia a una familia de creadores notables —en especial su hermano, el compositor Silvestre Revueltas—, y su lugar protagónico en la vida intelectual, política y literaria del México del siglo xx. Al fallecer, Revueltas tenía 61 años y atravesaba, por primera vez en décadas, una ligera mejora en su situación económica, gracias a su colaboración como guionista en el Banco Cinematográfico. Este detalle no fue menor: varios medios lo destacaron como una especie de epílogo irónico —y tardío— a una existencia profesional signada por la precariedad material, pese al reconocimiento público y la relevancia de su obra.



Imagen 32. Amigos y familiares de José Revueltas en el sepelio, 1976.  
Fuente: ACN, Hermanos Mayo, Alfabético General, sobre HMA/AG/7533.078.



Imagen 33. Traslado del féretro de José Revueltas.  
Fuente: ACN, Segob S. XX, DFS, caja AC 191/4223, exp. II-4, leg. 354, f. 232.

Los perfiles publicados tras la muerte de Revueltas delinearon con rapidez las coordenadas de una vida excepcional, marcada desde sus primeros años por la confrontación con la autoridad y la persecución política. Se evocó su primer encarcelamiento a los 14 años, que lo llevó a las islas Marías, experiencia que inspiraría una de sus primeras obras, *Los muros de agua*. A partir de ese momento, la prensa construyó el retrato de un hombre cuya biografía estuvo atravesada por la cárcel, la vigilancia constante y una vocación crítica inquebrantable. Su trayectoria fue descrita como la de un “disidente precoz”, enfrentado tanto al autoritarismo del Estado como al dogmatismo de ciertos sectores de la izquierda. En ese marco, se resaltaron títulos fundamentales de su producción narrativa: *El luto humano*, *Dormir en tierra*, *Los días terrenales*, *Los errores*, etcétera, novelas donde confluyen el compromiso político, la desesperación existencial y una constante búsqueda ética que definió su obra y su pensamiento.

Uno de los ejes centrales en la cobertura periodística fue su participación en el movimiento estudiantil de 1968, que consolidó su figura como referente moral e intelectual de la juventud universitaria. Se destacó su labor como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y su autoría del *Manifiesto de Filosofía y Letras*, leído públicamente en el Auditorio Justo Sierra y considerado por muchos como un texto fundacional de la revuelta estudiantil. Diversos medios lo calificaron como el “alma del movimiento”, en alusión a su capacidad para articular, desde la palabra y la presencia, una ética de la insubordinación que interpelaba a una juventud confrontada con la violencia y la represión del régimen. La cobertura subrayó cómo, a través de su pensamiento, su obra y su acción, Revueltas se convirtió en un símbolo de resistencia intelectual y política, cuya influencia trascendió el ámbito académico y permaneció vigente más allá de su vida.



Imagen 34. Descenso del féretro de José Revueltas.  
Fuente: AGN, Hermanos Mayo, Alfabético General, sobre HMA/AG/7533-075.



Imagen 35. Martín Dozal en el sepelio de José Revueltas, 1976.  
Fuente: AGN, Segob S. XX, DFS, caja AC 191/4223, exp. 11-4, leg. 354, f. 231.

En suma, la vida de José Revueltas condensó las tensiones y contradicciones de un México atravesado por la represión y la búsqueda constante de justicia social. Escritor, militante y crítico implacable, su trayectoria estuvo marcada por el encierro, los procesos judiciales, la vigilancia permanente y la censura, elementos que el Estado empleó para intentar limitar su influencia. Sin embargo, estas condiciones no lograron frenar su producción intelectual, que abarcó desde la novela y el ensayo hasta la reflexión política más profunda, convirtiéndolo en un referente imprescindible para generaciones de estudiantes, militantes de izquierda y lectores comprometidos con la crítica social. La intensidad de su participación en los movimientos sociales y su capacidad para articular ideas críticas con experiencias concretas de lucha política que le otorgaron un lugar central en la historia de la oposición al autoritarismo mexicano del siglo xx.

Su fallecimiento, en 1976, no significó el cierre de su influencia, sino el inicio de un proceso de resignificación de su obra y de su figura como patrimonio crítico de la izquierda mexicana y como una presencia incómoda para el Estado. Revueltas encarnó hasta el final la tensión entre la literatura y la política, entre el arte y el compromiso social, demostrando que la creación intelectual puede ser, al mismo tiempo, una herramienta de denuncia y un instrumento de transformación. Su legado trasciende los límites de la escritura, pues constituye también el testimonio de una vida entregada a la lucha por la justicia, la democracia y la dignidad de los sectores populares, dejando un ejemplo de coherencia y valentía que sigue inspirando el pensamiento crítico y la acción política en México.



Imagen 36. José Revueltas y Diego Rivera con actores del cine de oro en 1950.

Fuente: MX-SC-INEHRM-NFP-02626-003.

## Revueltas vive: a manera de epílogo

**D**URANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS de la vida terrenal de Pepe una parte de sus planteamientos en torno a la autogestión académica encontró eco en la práctica política de la izquierda revolucionaria. Las ideas acerca de la autogestión académica se materializaron en los autogobiernos y cogobiernos que las y los estudiantes, en quienes depositó grandes esperanzas, impulsaron en la capital de México para transformar las relaciones político-pedagógicas, pero también en los esfuerzos por cambiar las relaciones de poder en diversas universidades del país mediante gestiones multisectoriales. Algunas de estas experiencias, como la del Autogobierno de Arquitectura, han dejado una huella profunda en el sector estudiantil y han inspirado las luchas por la democracia en el ámbito universitario.

Otra parte del movimiento de horizonte socialista abordó los planteamientos fundamentales en torno a la reconfiguración de la izquierda que en algún momento Revueltas identificó como necesaria. Para el conjunto se hizo más que necesaria la independencia ideológica y política de las clases explotadas respecto al Estado, el régimen autoritario y las clases dominantes, propietarias de los medios de producción, propias del capitalismo. De ahí que, además de la respuesta armada de organismos político-militares a la violencia que el Estado ejerció, surgieron otras expresiones que abrazaron la incesante lucha por construir un organismo partidario con una verdadera capacidad dirigente, pero también aquellas que realizaron esfuerzos por crear vínculos sólidos con nuestro pueblo, arraigar y construir la organización en el seno de la sociedad, esos por los que también se preocupó Pepe desde 1968, esfuerzos de los cuales surgieron los frentes populares, organismos sectoriales, coordinaciones locales y regionales, así como las grandes coordinadoras de masas.

Pepe vive en la pugna por una verdadera democracia y la liberación de la conciencia. Si bien una parte de la lucha de la izquierda de horizonte socialista se perfiló y se restringió al perfeccionamiento de la competencia eminentemente electoral, con el periodo de lucha abierto

a partir de finales de la década de 1980, también es verdad que otros segmentos de la izquierda han continuado en la búsqueda de dar vida a las formas de poder popular desde la sociedad civil. Las prácticas autogestionarias iniciadas de manera temprana por las comunidades indígenas zapatistas levantadas el 1 de enero de 1994 frente al capitalismo, especialmente en su fase neoliberal, constituyen hoy una de las expresiones más significativas en las que pervive la práctica y el pensamiento de Revueltas.

Ahora bien, igualmente es cierto que a pesar de los avances de nuestro pueblo en sus luchas por transformar de manera radical la sociedad, siguen presentes los desafíos políticos identificados por Revueltas desde sus años más tempranos. Entre ellos se encuentran la construcción de un partido revolucionario unificado, los procesos de articulación de este organismo con la sociedad civil, el trabajo de organización y desarrollo de la conciencia en los dos ámbitos, pero también los métodos de dirección y de trabajo político en cualquiera de estos organismos, garantizando la prevalencia de la racionalidad, el método crítico y de la verdad, las reflexiones en torno al progreso y la paz mundiales ante los peligros encarnados por la guerra. Todo lo anterior, en función de la transformación revolucionaria de la sociedad y el Estado, por la construcción de formas económicas, sociales y políticas más avanzadas. Gran parte de estos retos deberán resolverse en la práctica política vinculada estrechamente con la teoría, para que sea praxis y sea transformadora, convirtiéndose en una fuerza material, portando el legado de Pepe como un pensamiento vivo. Su vida y obra hoy son parte de las armas teóricas y prácticas del pueblo mexicano.



# Cronología de José Revueltas

**1914**

Nace José Revueltas Sánchez en Papasquiario, Durango.

**1927**

Se incorpora a las actividades del Socorro Rojo Internacional (SRI) en México, marcando sus primeros pasos en la militancia política y la defensa de los derechos de los trabajadores.

**1932**

Es encarcelado por primera vez en las islas Marías, experiencia que influirá en su pensamiento crítico y literario sobre la justicia y la represión.

**1933**

Cumple un segundo encarcelamiento en las Marías, reafirmando su compromiso con la lucha política y la crítica social.

**1935**

Se integra a la Federación Juvenil Comunista de México como secretario. Ese mismo año viaja a la Unión Soviética para participar en el VII Congreso de la Internacional Comunista, consolidando sus lazos internacionales con el movimiento comunista.

**1937**

Asume el cargo de secretario de Acción Obrera. Contrae matrimonio con Olivia Peralta y nace su hija Andrea. Comienza a trabajar en la Secretaría de Educación Pública como profesor, combinando su labor pedagógica con la actividad política.

## 1938

Escribe *La Revolución Mexicana y el proletariado*, un texto crítico del proceso revolucionario y del gobierno de Lázaro Cárdenas. Ese mismo año inicia la redacción de su primera novela, *El quebranto*, aunque no logra finalizarla debido a que la extravía en Guadalajara, Jalisco.

## 1940-1941

Dedica este periodo a escribir la novela *Los muros de agua*, que será publicada en mayo de 1941, consolidando su presencia en la literatura mexicana contemporánea.

## 1942

Escribe *El luto humano*, obra que profundiza en la exploración de la condición social y humana en México.

## 1943

Publica “Sobre la crisis del partido” en el periódico *El Partido*, donde critica la aplicación dogmática y sectaria del marxismo y la ausencia de una verdadera vanguardia obrera. Ese mismo año, recibe el Premio Nacional de Literatura por *El luto humano*.

## 1944

Se acerca al medio cinematográfico a través del fotógrafo Gabriel Figueroa, iniciando una etapa de colaboración con el cine que le valdrá diversos reconocimientos en los años siguientes.

## 1947-1948

Se separa de Olivia Peralta y contrae matrimonio con la actriz María Teresa Retes. Es expulsado del Partido Comunista Mexicano y participa en las reuniones que conducen a la conformación del Partido Popular. En el ámbito teatral, estrena *Mozart y Salieri* y *El cuadrante de la soledad*, junto a Ignacio Retes, Diego Rivera y la Compañía Mexicana de Comedia.

## 1949

Publica *Los días terrenales* y asume el cargo de secretario general de la Sección de Autores y Adaptadores del Sindicato de Trabajadores de la Producción Cinematográfica, reforzando su vínculo con la cultura y la defensa de los derechos laborales en el cine.

## 1950

Publica el cuento *En algún valle de lágrimas* y ofrece la conferencia “Posibilidades y limitaciones de lo mexicano”, en la que reflexiona sobre la identidad y la cultura nacional.

## 1955

Abandona el Partido Popular y se reincorpora al Partido Comunista Mexicano, reafirmando su militancia política.

## 1956

Se publica *En algún valle de lágrimas*, consolidando una vez más su obra narrativa.

## 1957

Publica *Los motivos de Caín* y el ensayo “Proposiciones concretas sobre la cuestión electoral en el Distrito Federal”, donde plantea la independencia política de la clase obrera respecto al Partido Comunista Mexicano.

## 1958

Se edita *México: una democracia bárbara*, crítica al sistema político mexicano y a las limitaciones de la democracia formal.

## 1960

Constituye la Liga Leninista Espartaco (LLE), consolidando su propuesta política de izquierda independiente.

## 1962

Publica *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, obra que analiza la falta de dirección y conciencia de la clase obrera en México.

## 1964

Se publica *Los errores* y funda la Célula Leninista Carlos Marx, retomando la actividad política de carácter revolucionario.

## 1965

Publica *El conocimiento cinematográfico y sus problemas* y se reincorpora a la Secretaría de Educación Pública para retomar su labor docente.

## 1967

Recibe el Premio Literario Xavier Villaurrutia, reconocimiento a su trayectoria literaria y crítica social.

## 1968

Renuncia a la SEP y es detenido en el contexto de la represión estudiantil. Es internado en la Penitenciaría de Lecumberri, donde vivirá momentos de intensa persecución política.

## 1969-1970

Participa en la huelga de hambre de los presos políticos en Lecumberri, escribe *El apando* y atraviesa un divorcio durante su encierro.

## 1971

Es liberado en mayo, junto con otros presos políticos, y busca conformar el Movimiento de Nueva Izquierda Independiente, retomando su labor política y social.

## 1973

Se casa por tercera vez, ahora con Ema Barrón.

## 1974

Publica *Material de los sueños*, continuando su producción literaria con enfoque social y crítico.

## 1975

Concluye el ensayo *Apuntes para un ensayo sobre la dialéctica de la conciencia* y publica su *Antología personal*. Ese mismo año redacta su último texto público para el suplemento *México en la Cultura* de la revista *Siempre!*

## 1976

Fallece en abril. Sus restos descansan en el Panteón Francés de la Ciudad de México, dejando un legado literario, político y social imborrable.



# Fuentes consultadas

## Archivo

Archivo General de la Nación

Archivo Fotográfico Hermanos Mayo

Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública

Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal

Secretaría de Gobernación siglo XX

Dirección Federal de Seguridad

Copias Maestras

Versiones Públicas

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México

## Bibliografía

AGN, “José Revueltas: palabra de tierra y agua”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, núm. 4, octubre-diciembre, 2014, pp. 168-179. Disponible en: <<https://archivos.gob.mx/Legajos/pdf/Legajoso4/13Revueltas.pdf>>.

AGUAYO QUEZADA, Sergio, *La charola. Una historia de los servicios de inteligencia en México*, México, Grijalbo, 2001.

ANGUIANO, Arturo, *Resistir la pesadilla. La izquierda en México entre dos siglos. 1958-2018*, México, Universidad Autónoma Metropolitana–Unidad Xochimilco, 2019.

———, *José Revueltas. Un rebelde melancólico. Democracia bárbara, revueltas sociales y emancipación*, México, Pensamiento Crítico, 2017.

- BOLÍVAR MEZA, Rosendo, “La Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos: el Partido Popular y el Partido Popular Socialista”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, México, Instituto de Investigaciones Históricas–UNAM, vol. 16, 1993, pp. 193-213. Disponible en: <<https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/2982/68857>>.
- CÁCERES PARRA, Otto René y Jasso López, Lucia Carmina, *Los servicios de inteligencia en México ayer y hoy*, México, Instituto de Investigaciones Sociales–Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.
- CRESPI, Roberto Simón, “José Revueltas (1914-1976): A Political Biography”, *Latin American Perspectives*, vol. VI, núm. 3, verano, 1979, pp. 93-113.
- FERNÁNDEZ CHRISTLIEB, Paulina, *El espartaquismo en México*, México, El Caballito, 1978.
- FUENTES MORÚA, Jorge, “La formación de la problemática nacional en el pensamiento de José Revueltas”, *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, núm. 2, 2002, pp. 173-193. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/726/72620008.pdf>>.
- GARDET, Mathias, “La Confederación de Jóvenes Mexicanos”, en José René Ricas Ontiveros, *1916-2016. Cien años de historia, resistencia y resonancia del movimiento estudiantil latinoamericano*, México, Facultad de Estudios Superiores Aragón-Universidad Nacional Autónoma de México/Gernika, 2018, pp. 133-171. Disponible en: <<https://univ-paris8.hal.science/hal-02970822v1>>.
- HERRERA VALLE, Victoria Citlalmina, “José Revueltas y el origen del espartaquismo en México (1960-1963)”, *Secuencia*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, núm. 116, mayo-agosto, 2023. Disponible en: <[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=SO186-03482023000200101](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=SO186-03482023000200101)>.
- MORENO ELIZONDO, José Rodrigo, “La Liga Comunista Espartaco. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes”, en *Izquierdas*, Universidad de Santiago de Chile, núm. 49, julio de 2020, pp. 112-113.
- MUSACCHIO, Humberto, Fabrizio Mejía Madrid, Saúl Escobar Toledo, Francisco González y Armando Bartra, *Más Revueltas. Cinco aproximaciones a la vida de Pepe*, México, Brigada para Leer en Libertad, 2017. Disponible en: <<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/7996/1/mas-revueltas.pdf>>.
- REVUELTAS, José, *Las evocaciones requeridas*, México, Era, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes–Dirección General de Publicaciones/Gobierno del Estado de Durango-Instituto de Cultura del Estado de Durango/Secretaría de Cultura del Estado de Guerrero/Universidad Autónoma de Coahuila (Obra Reunida, 7), 2014.
- , *México: una democracia bárbara*, México, Era (Obras Completas, 16), 1983 [1958].
- , *Dialéctica de la conciencia*, México, Era (Obras Completas, 20), 1982.
- , *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*, México, Era (Obras Completas, 17), 1980.

- , *Dormir en tierra*, México, Era, 2015 [1979].
- , *El apando*, México, Era, 2014 [1969].
- , *En algún valle de lágrimas*, México, Era, 2018 [1956].
- , *Los días terrenales*, México, Era, 2014 [1949].
- , *Dios en la tierra*, México, Era, 2013 [1944].
- , *El luto humano*, México, Era, 2014 [1943].
- , *Los muros de agua*, México, Era, 2014 [1941].
- , *Ver en las tinieblas. Narrativa, ensayo, evocaciones*, México, Fondo de Cultura Económica / Era, 2014.

## Recursos electrónicos

- PACHECO CHÁVEZ, Víctor Hugo y Francisco Javier Sainz Paz, “José Revueltas (1914-1976)”, *Enciclopedia Electrónica de la Filosofía Mexicana*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2013. Disponible en: <[https://divcsh.izt.uam.mx/cefilibe/wp-content/uploads/2013/12/Revueltas\\_Jose.pdf](https://divcsh.izt.uam.mx/cefilibe/wp-content/uploads/2013/12/Revueltas_Jose.pdf)>.
- SAINZ PAZ, Francisco Javier, “Revueltas, José”, en *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de las Izquierdas, 2021. Disponible en: <<https://diccionario.cedinci.org/revueltas-jose/>>.



**DESPERTAR EN LAS TINIEBLAS.**  
**JOSÉ REVUELTAS:**  
**REVOLUCIÓN Y VIGILANCIA**

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO.

Se terminó en la Ciudad de México  
en abril de 2026.



**Cultura**  
Secretaría de Cultura



Instituto Nacional de  
Estudios Históricos de las  
Revoluciones de México